

# Atenea



revista bilingüe de las humanidades  
y las ciencias sociales/  
a bilingual journal of the humanities  
and social sciences

# ATENEA

---

REVISTA BILINGÜE DE LA FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS  
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE MAYAGÜEZ

---



Volumen XXXV  
ENERO-JUNIO 2026



## **ATENEA**

Revista de la Facultad de Artes y Ciencias  
de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez

***Junta Administrativa:***

Rector: AGUSTIN RULLAN

Decano de la Facultad de Artes y Ciencias:

FERNADO GILBES

***Junta Editorial:***

Editor: MICHAEL GONZÁLEZ-CRUZ

***Consejo Consultivo Editorial***

DRA. INGRID RODRÍGUEZ-RIVERA

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

DR. RICARDO FUENTES

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

PROF.<sup>A</sup> PAOLA EGIPCIACO

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS

DRA. ANGELA VALENTÍN

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS

DR. JEFF HERLIHY-MERA

DRA. CORA MONROE

DR. EDGARDO E RAMÍREZ RIVERA

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

DR. HUGO RÍOS

DEPARTAMENTO DE INGLÉS

DRA. JANET BONILLA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

***Coeditora número especial:***

PAOLA EGIPCIACO

***Diseño Gráfico:***

ALEXANDER GRACIA PÉREZ (CIIC)

La Junta Editora de la Revista *Atenea* publica artículos relacionados con las humanidades y las ciencias sociales escritos en español o en inglés y textos creativos en determinadas convocatorias.

Los artículos deben regirse por las normas estipuladas en un estilo reconocido de su preferencia (APA, MLA, Chicago). El idioma de su artículo puede ser en español o en inglés, con una extensión entre 13 y 25 páginas a doble espacio, letra 12. Por favor envíe su ensayo propuesto a la Junta Editora [atenea@uprm.edu](mailto:atenea@uprm.edu) Universidad de Puerto Rico-Recinto Universitario de Mayagüez.

La Junta Editora no se hace responsable de las opiniones emitidas por los colaboradores y se reserva el derecho de publicación.

Derechos de propiedad literaria reservados.  
©2003 Universidad de Puerto Rico-Mayagüez  
ISSN 0885-6079  
URL: <http://www.uprm.edu/atenea>

Diseño y arte portada: José Irizarry y Nandita Batra ©  
El diseño de la portada viene de un tetradracma de plata ateniense del siglo V a.C. Presenta a Atenea en el anverso y su atributo, la lechuza, en el reverso. Cortesía del diseño, Foro de Monedas Antiguas.  
Ilustrador: José Irizarry.

---

*THE EDITORIAL BOARD OF REVISTA ATENEA publishes articles on the humanities, and social sciences written in English or Spanish, as well as creative works. Articles should conform to the norms stipulated in a recognized style of your choice (APA, MLA, Chicago) and be sent in triplicate to the Editor, Revista Atenea, PO Box 9265, University of Puerto Rico-Mayagüez, Mayagüez, Puerto Rico 00681. The Editorial Board of Atenea is not responsible for the views expressed by the contributing authors and reserves the right to publication.*

*Right to Literary Property Reserved.*

©2003 University of Puerto Rico-Mayagüez

ISSN 0885-6079

URL: <http://www.uprm.edu/atenea>

*Cover designed by José Irizarry and Nandita Batra. The cover design is based on an Athenian silver tetradrachm from the 5th century B.C., depicting Athena on the obverse and her owl on the reverse. Courtesy of the Ancient Coin Forum.*

*Illustration: José Irizarry.*

## ÍNDICE / TABLE OF CONTENT:

### ENSAYO/ ESSAY

PAOLA N. EGIPCIACO CRUZ

PRÓLOGO: CAMINOS TRAZADOS POR MUJERES EN LA ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA .....9

CARMEN M. RIVERA VILLEGAS

INTRODUCCIÓN ..... 12

JACQUELINE GIRÓN ALVARADO

NERUDA, AMERICA Y LA ESPERANZA DESDE LA VOZ MAESTRA DE MARÍA M. SOLA ..... 15

VIBEKE L. BETANCES LACOURT

QUERIDA MARÍA SOLÁ, HEMOS LLEGADO UN POCO TARDE, PERO HEMOS LLEGADO ..... 25

CARMEN R. MARÍN

CUANDO LA EDUCADORA EDITA. REFLEXIÓN BREVE SOBRE LA EDICIÓN DE JULIA DE BURGOS: YO MISMA FUI MI RUTA, DE MARÍA M. SOLÁ ..... 32

IVETTE LÓPEZ JIMÉNEZ

MARÍA SOLÁ: LOS HILOS DE LA SABIDURÍA Y LA POESÍA .....38

DR. CARLOS I. HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ

“CUANDO LOS LIBROS TAMBIÉN COMBATEN: LOIDA FIGUEROA MERCADO Y LA HISTORIOGRAFÍA INSURGENTE”. UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA CRÍTICA A PARTIR DE PEDRO ACEVEDO ..... 46

DRA. ILIARIS ALEJANDRA AVILÉS-ORTIZ

MARÍA ZAMBRANO Y PUERTO RICO: PENSAR LA HISTORIA QUE SE REPITE ..... 53

DAHIL R. COLÓN ARBELO; DR. GABRIEL ALEMÁN RODRÍGUEZ

MARTHA BECHIS, LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO EN ARECIBO Y LA TRADICIÓN HISTÓRICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL LATINOAMERICANO ..... 63

HUGO RÍOS CORDERO

EL MULTIVERSO CREATIVO DE LA DRA. LINDA MARÍA RODRÍGUEZ GUGLIELMONI ..... 69

DAVID PÉREZ JIMÉNEZ

APORTACIONES DE LA DRA. IRMA SERRANO-GARCÍA A LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA SOCIAL ..... 73

DRA. ANTOINETTE ALOM ALEMAN

APORTACIONES DE LA DRA. WANDA RODRÍGUEZ AROCHO A LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA SOCIAL ..... 81

## **ENSAYOS / *ESSAYS***



## PRÓLOGO: CAMINOS TRAZADOS POR MUJERES EN LA ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA

*PAOLA N. EGIPCIAO CRUZ*

**A**l momento de comenzar esta recopilación de materiales realizados en la Semana de la Lengua, organizada por el Departamento de Estudios Hispánicos del Recinto Universitario de Mayagüez (RUM) en 2024 titulada ¿Para qué sirve la crítica literaria?, queríamos visibilizar la labor de la Dra. María M. Solá. Para esto, recuperamos las ponencias del evento: "Neruda, América y la esperanza desde la voz maestra de María M. Solá", "Querida María Solá, hemos llegado un poco tarde, pero hemos llegado", "Los hilos de la sabiduría" y " Cuando la educadora edita. Reflexión breve sobre la edición de Julia de Burgos: Yo misma fui mi ruta, de María M. Solá", presentadas respectivamente por la Dra. Jacqueline Girón Alvarado, la Dra. Vibeke L. Betances Lacourt, la Dra. Ivette López Jiménez y Carmen r. Marín. Ellas, compartieron espacios, sueños, palabras, críticas y literatura con María Solá.

Recopilar este trabajo evidencia la increíble labor de Solá como educadora y crítica literaria. Más aun, demuestra cómo la sed por conocimiento y el anhelo por la enseñanza cambia vidas y rescribe sueños. Así se dio paso al "Dossier de Lengua: María Sola" que acompaña esta edición de la Revista Atenea.

Los textos de la Semana de la lengua impulsaron una conversación entre la Junta Editorial de la Revista Atenea, donde se acordó que este volumen podría honrar a más académicas que dejaron una huella imborrable en la comunidad intelectual puertorriqueña. A la crítica literaria María Solá se unen mujeres que contribuyeron a las artes y las ciencias; y ellas son: la filósofa María Zambrano, la historiadora Martha Bechis y la historiadora Loida Figueroa Mercado. Estos trabajos son los siguientes: "María Zambrano y Puerto Rico: pensar la historia que se repite", redactado por la Dra. Iliaris Alejandra Avilés-Ortiz del Programa de Filosofía en el Departamento de Humanidades del RUM, "Martha Bechis, la Universidad de Puerto Rico en Arecibo y la tradición histórica del pensamiento social latinoamericano", escrito en colaboración por la Dra. Dahil R. Colón Arbelo del Departamento de Economía del RUM y el Dr. Gabriel Alemán Rodríguez del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico en Arecibo y "Cuando los libros también combaten: Loida Figueroa Mercado y la

historiografía insurgente: Aproximación historiográfica crítica a partir de Pedro Acevedo Martínez”, por el Dr. Carlos Hernández del Departamento de Ciencias Sociales del RUM.

Escribe la Dra. Ivette López Jiménez las palabras más precisas que evidencian la importancia de esta edición de la Revista Atenea: "Lo primero que recuerdo es mi asombro al ver que una mujer podía saber tantas cosas y dedicarse con tanto esmero y pasión a cosas que no eran la pasión amorosa ni el mundo asociado con lo doméstico". Ante la duda y el asombro de un contexto histórico y académico que busca silenciar, opacar e invisibilizar a las mujeres pensadoras, es de vital importancia posicionarse a favor de ellas, crear registros y comenzar conversaciones. Debemos aspirar a continuar sorprendiendo a la niñez y a la juventud que crece en una realidad histórica que intenta imitar un pasado opresor, hasta que la presencia de mujeres no cause asombro, sino certeza y seguridad. A esto, añadimos las palabras de la Dra. Vibeke Betances Lacourt a María Solá:

Todavía quedamos personas dispuestas a pensar, pensarnos, pensar el país, y, sobre todo, pensar nuestras instituciones educativas con la esperanza de que por fin haya un proyecto de país digno de cada una y de cada uno— sin excepciones— de las personas que lo habitamos: en donde el pensamiento crítico sea la norma, el ser seguidor no sea alternativa, y en donde sea un hábito pensar antes de cuestionar y proponer: no importa la carrera que se elija. Estudiantes dispuestos a hacerlo, hay de sobra, me consta. Se lo seguro, profe, hemos llegado, un poco tarde, pero hemos llegado, y seguiremos llegando.

Estas palabras resultan bálsamo ante un momento cultural que asegura que los jóvenes ya no desean estudiar, ni trabajar, ni existir en el país que les vio nacer. La crítica, el conocimiento y la enseñanza se cuelan entre esos trillados refunfuños para darle paso a la pregunta, el cuestionamiento y el ansía de la certeza de nunca tener todas las respuestas, más nunca dejar de buscarlas.

Al momento de editar las ponencias dedicadas a María Solá, intencionamos mantenerlas lo más similar posible a su presentación, apostando por la vulnerabilidad, la esencia y la conexión de las autoras con Solá. De esta forma, al leer estas páginas, es posible sentir los vínculos que se desarrollan entre colegas, maestras y estudiantes. Desde la crítica literaria, las letras y el *pensar*, es posible crear, sostener y sanar.

Es así como este volumen recopila sabiduría, historia, crítica y pedagogía para continuar el legado de mujeres sabias, educadoras y conocedoras que moldearon nuestra academia puertorriqueña. No es casualidad que apostemos a pensar cuando seguimos los pasos de figuras que siempre nos impulsaron a ver más allá de lo que se nos presenta como obvio o literal. La sabiduría en sí es pieza clave de lo que mueve esta revista y a lo que siempre

debemos aspirar como conocedores, siempre y cuando podamos recordar que esta nunca cesa y siempre nos requiere seguir aprendiendo.

## INTRODUCCIÓN

*CARMEN M. RIVERA VILLEGAS*

**C**on motivo de la celebración de nuestra lengua materna, el Departamento de Estudios Hispánicos acoge hoy a estimadas colegas que generosamente aceptaron la invitación que les extendimos para estar en este simposio, dedicado a la profesora emérita, Dra. María Solá Fernández. Ante su partida el año pasado, muchas personas que la conocieron y admiraron--hoy distinguidas académicas y académicos--no pudieron asistir a la actividad que se llevó a cabo en el Recinto para honrar su memoria, celebrar su vida y legado. Nos dimos, entonces, a la tarea de planificar un encuentro que, además, pudiéramos dejar consignado para la posteridad, con algunas de sus alumnas más destacadas para que nos hablaran de diferentes aspectos que la Dra. Solá cubrió como estudiosa de la literatura puertorriqueña e hispanoamericana. Ninguna titubeó al decir presente porque para ellas la Dra. María Solá fue la maestra, la mentora, la inspiración y el apoyo imprescindibles para su formación aquí en el Departamento de Estudios Hispánicos que hoy le vuelve a rendir homenaje.

Las ponencias que escucharán esta mañana y esta tarde harán un recorrido a través de la muy variada obra crítica que la Dra. Solá llevó a cabo con pasión, inteligencia y alto sentido de responsabilidad como mujer y como puertorriqueña. Muchas veces pensamos que la crítica literaria es aquella que se publica en revistas académicas o suplementos dominicales en sus versiones tradicional o digital. Pero en realidad, la crítica literaria comienza en el salón de clases y es vital para la formación integral de los estudiantes. La ejercemos en nuestras clases de español cuando fomentamos la discusión meticulosa, novedosa, pertinente--por supuesto, crítica--con sentido y propósito de que nuestros estudiantes se aproximen a nuevas formas de pensamiento que muchas veces resultan liberadoras y de gran ayuda para su ejercicio académico, profesional y ciudadano.

La crítica literaria que se ejerce como profesión, por otra parte, es sumamente importante en la organización cultural de un país porque sirve para construir su memoria y dejarla como archivo, como una especie de crónica que las futuras generaciones podrán revisar para entender mejor nuestro pasado, nuestras tradiciones literarias, y tener una brújula que nos ayude a transitar por el presente y acordarnos de que siempre contamos con ese

maravilloso asidero que es la esperanza para afrontar el porvenir por más oscuro que nos parezca. Y sí, la literatura y el arte son esos asideros.

La Dra. María Solá fue modelo para sus estudiantes de Estudios Hispánicos de esta Universidad por la calidad y relevancia de sus investigaciones, pero también por su compromiso de amor y generosidad con la enseñanza en el salón de clases. Sus estudios críticos (Ni víctimas ni bárbaras) así como las antologías críticas que editó (Aquí cuentan las mujeres) formaron a muchas personas sin estas haber asistido nunca a una de sus clases. Yo soy una de esas alumnas que en el 1992 en una clase de Literatura Puertorriqueña en el Recinto de Río Piedras definió a lo que se quería dedicar leyendo su antología de la poesía de Julia de Burgos, Yo misma fui mi ruta. Entonces, ahí leí por primera vez esta anécdota que nos refiere la Dra. Solá. Me estremeció en esa ocasión y me sigue estremeciendo cada vez que la comparto con mis estudiantes:

En una de las ocasiones en que Julia de Burgos llenó el formulario de admisión a un hospital en Nueva York, escribió en el espacio correspondiente a “ocupación”, en inglés, que era escritora, periodista y traductora. Pero, más tarde, un funcionario del hospital tachó sus palabras y escribió al lado: “padece de amnesia”.

Desconozco si Julia de Burgos alguna vez leyó esos papeles o si algún familiar o amistad se lo llegó a mencionar cuando salió del hospital. Pero me consta, si considero la manera en que hubieran reaccionado mis abuelos, más o menos de su misma generación, que eso habría sido una enorme humillación y un atentado contra su dignidad. Me aventuro a pensar que si hubiera pasado hoy, alguien habría hecho un video de la infamia y lo hubiera subido a TikTok con la consabida consigna: “Boricua, pa’ que tú lo sepas”. Los primeros días, ¡horas!, habría acumulado muchos likes y corazoncitos, quizás se habría degradado a chiste sin sentido o, en el peor de los casos, a chiste lamentable, y luego habría pasado al cajón del olvido, de la desmemoria, de la amnesia. Otra vez, se tacharía su memoria. En estos días en que la inmediatez tecno-digital nos abrumba, nos resta tiempo para ponderar las cosas y nos encandila con mentiras y sesgos ideológicos, la pertinencia de nuestras clases está clarísima. Y ejercer el pensamiento crítico es urgente.

No exageramos cuando coincidimos en que las investigaciones de la Dra. Solá perfilaron la crítica literaria en Puerto Rico en el último tercio del siglo pasado. Ella fue, sin duda, una de sus columnas. A través de sus ensayos, libros, antologías, conferencias y clases ofreció una lectura sistemática, reveladora y profunda sobre más de una literatura dentro del mundo hispánico. Fue una especialista pero también una generalista. Lo mismo estudió la

literatura nacional como las de otras naciones hermanas. Hoy volvemos a examinar sus principales contribuciones para dejar registro de su labor como crítica literaria puertorriqueña de alcance internacional. Cada vez que una estudiosa o estudioso en algún lugar del mundo se aproxima a uno de sus ensayos o libros para aprender sobre nuestra literatura, escrita en la lengua que hoy celebramos, el nombre del Departamento de Estudios Hispánicos del Recinto de Mayagüez sale a relucir y brilla. Nada más por eso, la Dra. María Solá y la Universidad que fue su casa seguirán contando.

*“No hay textos poéticos que conmuevan a todo el mundo, pero sí es cierto que todo ser humano no solo aprecia la poesía en alguna de sus manifestaciones, sino que tiene necesidad de ella. La poesía, y en general, todas las artes, como la música y la danza, las transmiten las culturas desde nuestro primer contacto humano, para enseñarnos a vivir.” MMS*  
**¿Para qué sirve la poesía?**

## NERUDA, AMÉRICA Y LA ESPERANZA

### DESDE LA VOZ MAESTRA DE MARÍA M. SOLÁ

JACQUELINE GIRÓN ALVARADO

**E**n la introducción general del texto *Poesía y política en Pablo Neruda (análisis del Canto General)*, la profesora y crítica literaria, doctora María M. Solá, nos explica que el texto nerudiano: “Es obra de intención americana y antimperialista. Se remonta al pasado precolombino y se propone interpretar la historia del continente y sus pueblos a la luz del materialismo histórico. Pablo Neruda quiso dejar en ella su intenso amor y profundo conocimiento de la tierra y el paisaje de América y la fe en el futuro de su gente” (p. 4). Solá, cual expedicionaria de la palabra y el compromiso social, se interna en las profundidades del decir del *Canto general* nerudiano para recoger y examinar los frutos encontrados en el peregrinaje del poeta por su tierra y sus paisajes. Con el rigor y la lucidez que la caracteriza, la estudiosa nos presenta por medio de su análisis a un Pablo Neruda integral, completo y complejo en un paso triple de baile entre lo que ella sabe, lo que lee y lo que infiere de las circunstancias sociohistóricas que producen la obra, la imagen y la palabra poética: “El presente estudio busca las claves históricas, sociológicas y poéticas de una lectura fructífera del *Canto General...*” (p. 4).

Para realizar esta encomienda, organiza su exposición en tres partes. En la primera, titulada “Consideraciones preliminares”, la profesora Solá nos presenta de manera resumida y sucinta, pero clara y específica, los marcos teóricos que van desde lo estético, hacia lo social y lo político, con el fin de explicar tanto la época, la historia y la vida como la ideología marxista y la visión de mundo nerudiana. En la segunda parte del texto “Génesis y elaboración del *Canto General*” se cumple el propósito principal del libro que es organizar, describir, explicar y analizar la creación, elaboración, motivaciones, historia y aspiraciones del *Canto general*. Ya en la tercera parte, se encarga de presentar constantes y variantes del estilo del poeta en

consonancia con lo ya discutido y planteado respecto a la elaboración del poemario, es decir, se hace énfasis en aquellos aspectos estilísticos y lingüísticos que completan el análisis propuesto, sin agotar el tema.

Seleccionaré las líneas y las ideas que considero centrales y fundamentales del texto junto a citas específicas en las que encuentro la voz, la personalidad y la sabiduría de la profesora Solá, de manera que pueda cumplir con darles las coordenadas principales de éste a la misma vez que animarlos a una lectura propia. Comentaré primero la última parte, por ser anotaciones de estilo y lenguaje; seguiré con la introducción por ser pieza clave en el entendimiento de lo que se discutirá en el análisis central; y dejaré para el final la segunda parte por ser la más sustanciosa, amplia y relevante para entender el contenido y, lo que yo llamo, “la motivación amorosa” principal del texto.

En cuanto a la forma, la crítica María M. Solá se detiene en las constantes y variantes del estilo del poeta con el fin de “sistematizar, aunque sea a grandes rasgos, las percepciones sobre la estructura poética que han guiado esta lectura del *Canto General*” (p. 229). Se examina de forma general léxico, métrica, sintaxis, figuras de lenguaje, imágenes y símbolos binarios predominantes. Todo ello en función de unas temáticas, que, según la autora, son constantes en el *Canto General*: la naturaleza, los seres humanos y los símbolos e imágenes binarias de la luz y la sombra, la madre y el padre, el nacimiento y la muerte. Solá explica por qué ha tomado esta determinación y advierte sobre la dificultad de la empresa a la que de ninguna manera se puede simplificar pues: “al describir esta obra hay que hablar continuamente de lo yuxtapuesto, lo contradictorio, lo entrecruzado, lo antitético y lo dialéctico... La obra... [se] resiste, con su heterogeneidad intencionada... a los esquemas de género y forma... Se ha hecho forzoso recurrir a la descripción estilística partiendo del tratamiento literario que da el poeta a los diversos tema” (p. 230- 31).

Cuando Solá examina el tema de la naturaleza, por ejemplo, nos explica los recursos que dominan para éste y porqué. Así nos dice que: “Neruda describe la realidad natural a través de la antítesis debido a que la concibe en su cúmulo de dinámicas contradicciones” (p. 236), “...el ritmo despacioso que brinda majestad y flexibilidad a los versos con que Neruda describe la naturaleza proviene parcialmente del uso reiterado del apóstrofe. Indica además este uso una identificación afectiva muy intensa con el sujeto interpelado y subraya, como ningún otro recurso, por contraste, la presencia del yo del poeta...” (p. 237). Por medio del despliegue ponderado de argumentos claros y ejemplos pertinentes, la autora nos guía por las entrañas del texto-cuerpo, para explicar su anatomía y su funcionamiento. Nos ilustra respecto a cómo

Neruda despliega un abanico de recursos, métricas clásicas y nuevas, léxico culto y americano siempre en función de los propósitos y objetivos de su *Canto General*.

Para llegar a estos propósitos y objetivos, en la primera parte del libro se ofrece una introducción breve y puntual en la que se nos presentan consideraciones generales vinculadas a las herramientas de estudio usadas por Solá, es decir, los marcos teóricos que van desde lo estético, hacia lo social y lo político, con el fin de explicar tanto la época, la historia y la vida como la ideología marxista y la visión de mundo nerudiana. Es una lección de brevedad, claridad y concisión de conocimiento magistral de la materia.

Traigamos como ejemplo su definición de "Poesía política". Para ello hace un repaso de dos términos parecidos, que se suelen intercambiar o equiparar en significado pero que para ella son diferentes: Visión de Mundo e Ideología. La diferencia fundamental, según la autora, estriba en que la primera es impuesta por la socialización natural a la que estamos expuestos todos los individuos; y la segunda es la que conscientemente seleccionamos para darle sentido de propósito a la Vida y cito: "La visión del mundo de un grupo social determinado se desarrolla como producto de la tendencia del comportamiento humano al responder significativa y racionalmente a los problemas planteados por el medio ambiente" (p. 13); "En la poesía política se manifiesta una voluntad consciente de dar voz a determinadas ideas acerca de la organización social, es decir, una ideología política... Visión de mundo e ideología están ambas presentes en una obra política, guardan estrecha relación y pueden e incluso suelen coincidir. Puede, por otro lado, darse el caso, por demás interesante para el análisis, de que se noten inconsistencias entre lo que la obra explícita o notablemente quiere comunicar y lo que revela el examen de la visión de mundo" (p. 15). De ahí, nos presenta de forma clara y orgánica cómo Neruda adulto sale de la enajenación del poeta maldito, herencia del Romanticismo, desligado de la realidad concreta por la angustia metafísica que domina sus primeras obras, para acoger un credo socialista y colectivo que aprende y acoge con pasión y convicción de sus experiencias de viaje por el mundo y, especialmente, sus vivencias en la España de la Segunda República y la guerra civil.

Concluye Solá en esta primera parte introductoria del texto dándonos las primeras claves para entender al Neruda responsable del *Canto General* al declarar que: "El poeta había descubierto un nuevo territorio, más cercano, más fructífero y misterioso que el país de la angustia posromántica que vio desde su individualismo de intelectual pequeño burgués. Es un equilibrio delicadísimo el que postula Neruda, no siempre alcanzado por él, entre lo real cotidiano y empírico y lo real... ¿cómo llamarlo?... trascendente. Trascendente no en el tiempo

ni hacia planos metafísicos, sino hacia la complejidad y profundidad del mundo que vivimos, cuya más plena realidad es solo accesible a la imaginación” (p. 32); “Así puede verse el tránsito de Neruda del neo-romanticismo metafísico al más profundo y pleno materialismo dialéctico en sus ideas sobre la poesía. El *Canto General* es ejemplo temprano en la trayectoria del poeta de la transformación de su poética” (p. 33)

En la segunda parte del texto entramos el meollo del libro, su razón de ser. En ella se explica y analiza desde lo particular a lo general de la obra maestra de Neruda. En la primera sección titulada “Génesis y elaboración del Canto General” (p. 35), Solá nos ilustra sobre cómo esta obra: “...comienza como un poema de lírica celebración de la patria, Chile, siempre con fuertes matices personales... [que] ... va cobrando aliento continental y acento combativo, proletario y partidista, cada vez más pronunciado, en el curso de los años, conforme Neruda se envuelve en campañas eleccionarias y llega a ser proscrito, con lo cual el poema adquiere dimensión histórica y épica sin perder lo personal” (p. 39). El desarrollo puede visualizarse en 4 partes: el núcleo inicial (que ella titula “Patriotismo y americanismo”), los desprendimientos (poemas que serán escritos para completar el núcleo y que son paralelos en el tiempo), los poemas circunstanciales o añadidos (ligados a la vida contemporánea de Neruda y Chile) y la gran tirada final (los libros que aparecieron por primera vez al publicarse la obra en su totalidad).

En “De viajero a fugitivo: trasfondo biográfico”, la estudiosa selecciona y comenta tanto datos biográficos como entrevistas y testimonios de otras fuentes acerca del poeta en cuanto sean pertinentes para explicar la génesis o el nacimiento conceptual de la obra *Canto General*. Se hace una rápida y controlada referencia a los años jóvenes del poeta para entrar de lleno a su aventura diplomática en Birmania, su experiencia española, el regreso a Chile, la muerte de su padre, su estadía en México, con visitas a Guatemala, Cuba, Panamá, Colombia, y por fin, la experiencia definitiva que fue la visita al Macchu Picchu en donde una experiencia cuasi mística le da la última clave para la creación de *Canto General*: “...con *Alturas de Macchu Picchu* cobra madurez plena el proyecto del *Canto General*, aunque la obra se tarde 5 años más” (p. 52); “La verdad que encuentra en las ruinas, en lo que llama “morada de la vida y de la muerte”, es la universalidad del dolor humano y, sobre todo, que su causa es la explotación del trabajo y que son hermanos los que combaten contra ésta...Allí se unen el nacionalismo y la consciencia social. Esta doble revelación se profundiza al plantear Neruda...la cuestión del sentido de la vida, de la finalidad de su vocación poética” (p. 54). Para la estudiosa, los versos de *Alturas Macchu Picchu* presentan el paso definitivo de Neruda para: “convertirse en poeta

americano y portavoz de los oprimidos. Percibe claramente por fin que únicamente la solidaridad humana, histórica y colectiva, puede dar sentido a su existencia.” (p 54).

Para explicar esta transformación que lo lleva hasta la experiencia definitiva, la profesora Solá nos lleva de la mano, cual Virgilio a Dante, por la historia colectiva chilena en función del desarrollo social e ideológico de Neruda. Lúcida y puntualmente, la estudiosa nos lleva a entender como el *Canto General* “oscila continuamente entre lo histórico y lo biográfico; Neruda intenta una poesía que muestre la profunda unión entre individuo y sociedad, entre pasado y presente que postula el materialismo histórico dialéctico” (p. 81). Es así como Solá propone que, al regresar a Chile después de recorrer la América hispánica contemporánea junto a una profunda meditación en sus circunstancias sociohistóricas, es cuando Neruda encuentra el eje central del *Canto General*. “Surge insistentemente el tema del ser humano y la naturaleza, el anhelo y la necesidad de observar, comprender y descifrar el mundo material hasta sus últimos resquicios. La respuesta que halla en Macchu Picchu, lugar alto y desierto de ruinas conservadas por siglos, construido por indígenas, es la identificación amorosa con América, con su dolorosa historia. Allí, en medio de la belleza muda que el tiempo no ha logrado destruir, llega a comprender que su tarea es dar voz nuevamente a los harapos, las lágrimas y la sangre de los esclavos que construyeron la antigua ciudad y de todos los que como ellos reciben opresión por su esfuerzo y trabajo. La meditación en medio de unas ruinas, viejo tópico de la literatura occidental toma un nuevo giro, llega a una clave inesperada: no a la vanidad del mundo, no a la gloria pasada, sino a la voz del olvidado” (p. 78). “A través de esta obra se manifiesta el surgimiento de Chile (y en menor grado de toda América) de una poderosa corriente antimperialista, nacionalista, socialista, impulsada por amplios sectores sociales con quienes se ha identificado lo más progresista de la intelectualidad pequeño-burguesa” (p.81).

En la próxima sección titulada “Orden y composición del *Canto General*” nos explica la estudiosa los ejes temáticos del libro, a saber: 1. La historia de América; 2. El papel de los grupos humanos en el acontecer histórico; y 3. la presencia constante del poeta. La investigadora nos va llevando libro por libro para señalar cómo aparecen y se desarrollan estos ejes, desde lo macro, que es América, hasta lo micro, que es la voz poética y su subjetividad; además, y aquí ya se destaca con más amplitud y detalle, su oficio crítico por medio del cual despliega sus conocimientos y hallazgos, así como también enfatiza aciertos, valoriza aportes y, cómo no, señala omisiones, ambigüedades y contradicciones.

La maestra Solá va revelando el camino creativo de Neruda y las claves que se deben tener en cuenta para entender su obra y su voz. Le adjudicará el título de converso, en el doble

sentido político y “religioso” pues su devoción es para América y sus trabajadores; pero también nos obligará a reflexionar sobre el peso de la formación social a la que responde el poeta: “Neruda sí evoluciona hacia una identificación con los intereses de la clase obrera, pero ello no lo libera totalmente de su procedencia de clase. Los enfoques y actitudes de clase tienen un arraigo profundísimo y llegan a convertirse en reacciones inconscientes... el *Canto* es un ejemplo de la inconsistencia que a veces se da entre lo que el autor se propone conscientemente y la visión de mundo de su clase o sector, que se le impone en ocasiones, más allá de sus propios postulados intelectuales” (p. 87).

A partir de estas consideraciones iniciales y generales, la doctora Solá pasa a darnos un panorama general en cuanto a fechas de escritura, el número de poemas en cada sección, temas, composición interna y relaciones entre los 15 libros que componen *Canto General*. En cada una de las secciones, se detiene en alguna obra o conjunto de obras en la que despliega su erudición y sensibilidad interpretativa al enfrentarse al difícil trabajo de traducir el símbolo a lenguaje lógico. Por ejemplo, en la sección titulada *La arena traicionada*, cuyo tema son los enemigos del pueblo, específicamente desde el periodo de Independencia hasta el presente de Neruda, nos dice Solá que: “Es una triste enumeración, muy incompleta, por cierto, ya que son muchos más los caudillos crueles e ineptos que ha tenido que padecer América” (p. 100); “Cada acto de traición perpetrado por los individuos y las clases dominantes contra el pueblo tiene graves consecuencias humanas, resulta en males muy concretos: muerte violenta, represión, hambre, analfabetismo, explotación. Todo esto se presenta en detalle en este libro, que contiene mucho insulto y mucha caricatura, pero también mucho análisis. Pretende, y en gran medida logra, denunciar los males mostrando a la vez sus verdaderas raíces, ridiculizar y atacar a los culpables y a la vez mostrar una alternativa, que es para el poeta la lucha organizada y aun la insurrección” (p. 101).

“América: naturaleza y hombre” es la parte más amplia del libro en términos de extensión y, para mí, la más sustanciosa e interesante pues en ella se descomponen y analizan de forma magistral los temas que dominan en todo el poemario: la naturaleza (flora, fauna, agua) y los hombres naturales (indígenas americanos); la historia (españoles, libertadores y traidores); el pueblo (desde Chile hasta Grecia); y finalmente, el poeta y la poesía.

Sobre la Naturaleza en el *Canto General*, nos señala MS que: “El *Canto* está todo construido a base de la evocación del mundo natural. El análisis de la obra revela lo que podría llamarse la cosmogonía de Neruda, su explicación del origen y sentido de cuanto existe... Neruda fue siempre materialista intuitivo, ya que nunca postuló ni buscó explicaciones ni

inspiraciones o metas más allá del reino de este mundo. Así pues, aunque luego llegó a adoptar conscientemente el materialismo dialéctico, para él lo material fue siempre alfa y omega del ser. No hay poema de Neruda que no aluda en alguna forma al mundo natural, al reino de lo sensible” (p. 120). “El apego a la naturaleza viene a Neruda, o se afianza en él, por haberse hallado a sí mismo en medio de los seres. Aceptarse como eslabón de un todo continuo, de una realidad múltiple e inagotable, aunque mortal como individuo, fue su gran logro, así venció la angustia...”; “Fue un hombre sediento de totalidad y absoluto, a la vez que apegado a la materialidad del mundo, y el socialismo científico, con su concepción integral y dialéctica de la naturaleza y de la historia, le proveyó la guía para explicarse y aceptar la existencia humana genérica e individual” (p. 128).

Se detiene Solá a subrayar que la importancia y el tratamiento del tema de la naturaleza en la obra de Neruda lo posiciona como “precursor de la defensa del ambiente, de la integridad de la naturaleza” (p.132); “Un subtema importante de esta obra es la denuncia del abuso que comenten los seres humanos contra la naturaleza, dañando y profanando su propio “hábitat” ...”; “En el momento en que escribía Neruda había muy poca consciencia de los peligros que entraña la utilización descuidada de los recursos del planeta. Hoy se ha hecho preocupación universal de toda persona pensante... Neruda, llevado por el fervor naturalista y su peculiar bucolismo, marcó la avanzada de lo que hoy se llama ecología y conservación del ambiente” (p. 132-133). Ciertamente, tampoco los estudiosos de la literatura hispanoamericana en general discuten, señalan o se dedican a considerar este tema, que en manos de la doctora Solá se convierte en un aporte más de la obra de Neruda.

De la Naturaleza pasa a los seres humanos que conforman el universo del *Canto General*: indígenas, españoles, libertadores, traidores, pueblo y poetas. Sobre los habitantes originarios de América, dice Solá que: “...los considera... dignos representantes de la superación humana en la historia. En esto es muy moderno Neruda y sus opiniones... pues coinciden en general con muchos etnógrafos y antropólogos posteriores” (p. 135); “Neruda no exalta ciegamente las civilizaciones precolombinas... recalca lo positivo porque estima que fue más. Desea, además, rectificar la visión tan difundida, aún entre los latinoamericanos, de nuestros antepasados, como seres bárbaros e incultos” (p. 137).

En el renglón de los españoles, la estudiosa intenta aclarar y resolver una polémica que se ha suscitado respecto al *Canto General* entre los lectores de Neruda pues se le acusa de perpetuar la “leyenda negra”, esa que clasifica a España como la desalmada madrastra de América. Nos dice la investigadora que: “Toda la medida del mundo no sería suficiente para

que este escritor americano, patriótico, comunista, templara su ira ante la barbarie europea que no ha cesado de castigar a los pueblos de América, de una forma u otra, desde el siglo 16... Sin embargo, mirado con detenimiento es obvio que Pablo Neruda usó de gran cautela y consideración buscando ser justo con España” (p. 148). Solá se detiene a darnos los ejemplos de las figuras españolas en las que el *Canto General* se detiene para destacar positivamente y honrar; entre ellos Alonso de Ercilla y Bartolomé de las Casas en el pasado y, del presente, Rafael Alberti y Miguel Hernández.

En el renglón de los Libertadores, hay que detenerse a deleitarse con la capacidad abarcadora de la escritora Solá en concentrar ideas, atar historias y revelar propósitos mientras nos da una lección magistral. Nos lleva a recorrer el camino imaginativo del *Canto* por medio del catálogo de libertadores seleccionado por Neruda: Cuauhtémoc, Bartolomé de las Casas, Lautaro, Tupac Amaru II, Benito Juárez, Abram Lincoln, Zapata, Sandino, etc. Con ello nos quiere ilustrar sobre: “Otra peculiaridad de la visión nerudiana de la liberación es su carácter continuo, ininterrumpido... Por eso en esta obra no se da el enfoque tradicional de la historia que llama libertadores únicamente a los que en América lucharon por la independencia en el temprano siglo 20.” Según Neruda, “hay libertadores en casi todos los siglos desde entonces y la obra deja bien claro que el proceso sigue y se proyecta hacia el futuro” (p. 150).

Respecto al tema de los libertadores del siglo 20, Solá continúa valorizando los aportes particulares de esta obra, haciendo a su vez una labor de vanguardia como crítica, como por ejemplo cuando subraya como Neruda se encarga de presentar figuras invisibilizadas por los discursos de poder: “Aquí Neruda tiene que hacer verdadera labor de rescate y rehabilitación pues estas personas (como Zapata y Sandino) lejos de considerarse figuras importantes, son presentados en textos y enciclopedias, cuando aparecen, como aventureros, bandidos, agitadores o criminales comunes. Nada intimida a este poeta militante: con entusiasmo y respeto y hasta cierta familiar confianza, alaba los esfuerzos de todos y se arriesga a proclamarlos insignes” (p. 161- 162); “Es una contra-historia hecha para enfrentarla a la historia tradicional difundida por la clase dominante” (p. 151 - 152); “Neruda recalca estos ejemplos históricos para elevar la esperanza de los oprimidos; por eso regresa al presente en ciertos momentos e insiste en que el sacrificio de esos mártires del pasado no ha sido en vano, como tampoco lo será el sufrimiento del pueblo en los difíciles días de los tardíos cuarentas en que se está escribiendo la obra” (p. 154).

Esta mirada, que la lleva a reconocer los méritos del *Canto General* al establecer una contra historia, es sin duda la suya como crítica feminista que se presenta, aunque no como

eje, pero sí de forma periferal aguda e inteligente del *Canto General* y así encontramos, por ejemplo, la siguiente afirmación: “[*Canto General*] pretende ser un libro representativo de toda América y realmente puede serlo, ya que son muy semejantes las condiciones de vida y trabajo de los seres humanos en toda América...” pero aunque recoge la voz de 15 trabajadores... “solamente dos son mujeres, cuyo papel en la historia no realza particularmente Neruda, a pesar de su marxismo” (p 106). Respecto a los libertadores y héroes americanos, dice: “Llama la atención, sin embargo, que Neruda, escritor comunista, y, por ende, supuestamente comprometido con la reivindicación de la mujer como protagonista de la historia, no mencione siquiera a Micaela Bastidas. Esta mujer bravía y previsora... tuvo tanta injerencia como su marido, el Tupac Amaru, en el desarrollo de las audaces acciones políticas, sociales y militares que se dieron en el breve espacio de varios meses de 1781” (p. 154).

Cierra su disertación la autora proponiéndonos un perfil complejo y brillante de Neruda y su obra: “La poesía es para Neruda una grave misión, un compromiso con la verdad, la belleza y la comunicación con el resto de los seres.” (207); *Canto General*: “Ofrece a sus lectores una forma de comprender el subdesarrollo, el prolongado desastre social, político y económico que aflige a las mayorías en América. Representa una alternativa a la larga serie de interpretaciones racistas o deterministas geográficas o sencillamente metafísicas que muchos americanos habían ensayado anteriormente. El *Canto* señala claramente al imperialismo y a las burguesías nacionales como responsables de los males principales de América Latina. Esto representa una aportación, sino en términos analíticos o científicos, a la comprensión de la realidad latinoamericana”; “Neruda tuvo clara consciencia de ello... Sostiene la necesidad del conocimiento, del estudio, la única forma en que podrá comprenderse la realidad y cambiarla...” (p. 173); “El aspecto didáctico del *Canto* queda así consignado una y otra vez. Conocer las raíces, conocer los héroes y también los enemigos” (p. 174).

Pueblo de patria chica y patria grande, eso somos según el poeta y la estudiosa; aquí se despliega el corazón del canto de Neruda que es también la lección magistral de nuestra profesora María M. Solá: “Pueblo es “antigua majestad”, libertad, lucha, luz, puño y fuego, brazo innumerable. Es la progenie humana y encarna todo lo positivo de ésta. El lector va identificando al pueblo con el bien, con las fuerzas del progreso, pero también con el trabajo y el sufrimiento” (p. 175); “*Canto* pertenece íntegramente a éste; el pueblo es su protagonista y su destinatario”, “Pueblo significa colectividad solidaria, pasado y presente, sin barreras ni fronteras”.

¿Para qué sirve la crítica literaria desde la voz de la insigne maestra María M. Solá? Respondo con sus propias palabras: “Para enseñarnos a vivir”. Como en un ejercicio de vasos comunicantes, en este libro se plasma, primero, cómo la historia, cultura y sociedad hispanoamericana se proyectan a través de la voz de la poesía del *Canto General*; segundo, cómo Neruda y su obra son expuestos y explicados por la voz de la profesora y crítica literaria Solá; y tercero, cómo ella, en calidad de mujer y maestra puertorriqueña, nos da esta magnífica y titánica exposición sobre unos asuntos muy cerca de su corazón, su realidad histórica, visión de mundo, ideología y, sobre todo, su pedagogía. Es preciso que enmarquemos a la autora y su obra crítica dentro de su circunstancia histórica como intelectual puertorriqueña en el contexto de la década de los 70 y en el ámbito hostil de la guerra fría, la represión de las ideas y las acciones contra grupos de izquierda, la mordaza institucional, la infame época del carpeteo y los asesinatos del Cerro Maravilla en Puerto Rico para entender los riesgos y los peligros a los que se enfrentaba María M. Solá, tan solo por pensar y difundir estas ideas académicas de avanzada. Destaquemos tanto su inteligencia como su valentía y temeridad al seleccionar, pensar y escribir respecto a una obra sobre un comunista internacionalmente conocido desde los marcos teóricos del Realismo Socialista en una de las colonias caribeñas del imperio más poderoso del siglo 20, EEUU, campeón de la lucha exterminadora de todo lo que se pintara de rojo.

Este proyecto de crítica literaria es una exposición holística, panorámica, rigurosa, profunda y, también, hermosamente subjetiva, atrevida y arrojada en la que se funden puntos de vista en común entre quien escribe y quien habla, la crítica y el poeta. La escritora nos explica un credo, una filosofía, una cosmogonía americana, una trascendencia individual que se proyecta desde lo subjetivo hacia lo colectivo por medio del amor. Hay en este artefacto literario titulado “Poesía y política en Pablo Neruda (análisis del *Canto general*)”, mucho valor, sacrificio, trabajo y tiempo evidenciados en la ponderación y rigurosidad de la lectura, la reflexión y el resultado final. Esta es obra amplia y ambiciosa, brillante e intensa, valiente y de entereza ética, pero, sobre todo, es un quehacer amoroso enraizado en la vocación intelectual y pedagógica de la Dra. María M. Solá

## QUERIDA MARÍA SOLÁ, HEMOS LLEGADO UN POCO TARDE, PERO HEMOS LLEGADO

*Vibeke L. Betances Lacourt*

**S**e me ocurren tantas maneras de comenzar esta conferencia y, sin embargo, decidiré comenzar haciendo la misma pregunta que aparece en las hojas que promocionan esta actividad. «¿Para qué sirve la crítica literaria?» Algunos, sin reparo, saltarían de su silla por el mero hecho de que la pregunta se realice –“¿Cómo que para qué? Para apreciar lo bello, lo estético, lo profundo y, para reconocer, por supuesto, el papel fundamental de la literatura”– responderían. Pero yo, que hace justo diecisiete años estuve en estos espacios por primera vez, sentada en esas sillas como prepa angustiada que se preguntaba constantemente, “¿de qué manera esto que decidí estudiar me puede servir para transformar la sociedad que habito?”, preguntaría más bien, “¿para qué y para quiénes sirve la crítica literaria?, ¿cuál es ese rol tan fundamental que decimos que tiene la literatura?”. Respuestas para las tres preguntas hay muchísimas, y sin temor a equivocarme sentenciaría que todas muy polarizantes. Sin embargo, en esta ocasión, yo –que siempre me paro en estos espacios a hablar desde ese «yo» muy subjetivo que me habita porque hace tiempo dejé atrás la falsa pretensión de un «yo» objetivo que tan éticamente logra olvidar todo lo que ideológicamente nos compone– he decidido responder esa pregunta destacando lo que fue la obra crítica de la Dra. María M. Solá dentro de una de las revistas más importantes para nuestro país: *Asomante-Sin Nombre*, creada y gestionada por la igualmente genial, Nilita Vientós Gastón.

Mientras compartí con la Dra. Solá –en el proceso de redactar mi tesis de maestría– ella me repetía la importancia de publicar, de perder el miedo a ser leída, de dejar a un lado la preocupación que nos sobrecoge cuando de compartir nuestras ideas frente a un público se trata, “publica, presenta” me decía, “y si luego cambias de opinión, vuelve y escribe y arreglas lo que tengas que arreglar, pero no dejes de escribir. Pude haber dicho mucho más, y no lo hice”. Esa capacidad de mostrarse humana y vulnerable en un campo en donde parecería que

la norma es mostrarse como alguien infalible me inspiró. Escribo, publico y leo en público, porque reconozco que, aunque me da miedo, lo verdaderamente académico es hacer lo que hizo Solá: **pensar**, y el que piensa se sabe siempre muy cerca del equívoco, porque siempre habrá nuevas ideas, nuevos giros, nuevas historias que atender. Y vamos, que hago particular hincapié en **pensar** porque cualquiera podría decir que esto de escribir y publicar es justo lo que pasa ahora, en estos tiempos del Facebook y la opinión instantánea, pero no era ese el consejo. El consejo era ‘ejercer’, es decir, ‘hacer uso’, del pensamiento crítico y luego, sin temor, presentarle a otros el producto de ese ejercicio. Preparándome para realizar este trabajo entendí el porqué de su insistencia sobre este particular. Muy a pesar de su maestría a la hora de escribir y hacer crítica literaria, los artículos que Solá publicó en *Sin Nombre* no llegan a la decena: para ser precisa, son seis entre el 1979 al 1984.

Hay algo que se destaca en todos sus artículos y es que Solá logra, con singular destreza, presentar en cada análisis un pedazo de sus preocupaciones: el sexismo rampante que caracteriza a las sociedades patriarcales, la desigualdad económica y política de la que es hija una Isla víctima del colonialismo, y, por supuesto, la literatura que es espejo de todo lo que nos acontece. En su artículo “*Conversación al Sur*, novela para no olvidar”, Solá visibiliza el dolor, la falta de solidaridad, los proyectos fallidos, las perspectivas femeninas (y ojo, que no en vano va el plural), la igualdad de las luchas revolucionarias, la tortura y el olvido, sobre todo el olvido, que presenta Marta Traba en su obra. “Resistir el olvido”, dice Solá, “resulta una ardua, aunque indispensable tarea...” (1982: 64) y resalta la capacidad de Traba para “obliga[rnos] a sufrir el miedo y la perplejidad de estar inmersos en la violencia sorda, sin tregua ni fin previsible que, con múltiples variables, es la realidad común de los latinoamericanos de hoy” (66). Además, aprovecha las circunstancias del libro para añadir un llamado de atención a quien la lee: “Muchos se creen a salvo o como exentos de la lucha y se hallarán, como Irene [personaje de *Conversación al Sur*], atrapados en la pesadilla, sin posible retorno” (66). La excusa es el texto, es el pretexto para hacernos voltear la cabeza y abrir los ojos para ver lo que nos rodea. Sobre la obra de Traba, vuelve a escribir unos años más tarde en “‘Escribo como mujer’: trayectoria de la narrativa de Marta Traba”, deteniéndose más que nada en su aportación por “escribir como mujer” y tomar la decisión de no responder a los estilos y características establecidas por los hombres: claro, esto luego de muchos procesos dentro de su caminar como escritora. Dice Solá que la siguiente afirmación de Traba le sirvió de estímulo a su trabajo: “[...] existe una masa de literatura femenina a la espera de que se aprenda a leerla correctamente” (1984:114), y bien que podríamos afirmar que todavía es así. En su crítica, Solá observa lo que hay, lo analiza con calma, reconociendo las desigualdades y las

injusticias como asuntos complejos con diversos entramados que necesitan ser vistos desde justas perspectivas, si no se quiere correr el riesgo de enjuiciar desde las simplezas de quiénes toman posturas sin informarse.

Esa capacidad de abrir el espacio al diálogo se ve en “Saying and Meaning in Puerto Rico: Some Problems in the Ethnography of Discourse” de Marshall Morris a quien señala como académico de visiones “europeo-norteamericanas”, pero cuya obra reseña. Antes de caer en la solución simplona, pero eficaz, de pedir que no se lea su obra, Solá opta por hacer un estudio crítico de ella en la que abre paso a la problematización de las ideas y al análisis cauteloso de lo que en el libro ocurre. Esta reconoce sus aportes, pero deja establecido la posibilidad del error, pues si bien la rigurosidad etnográfica y sociolingüística, “le permite una descripción más concreta y una explicación menos simplista” (1982:85) no por esto será menos debatible o parcial. En el caso de Morris, el acercamiento a su obra le permite enfocar la mirada del lector al asunto del colonialismo en Puerto Rico: “Si éstos y otros muchos rasgos observados y hasta interpretados por Morris se estudian a partir [...] de los pueblos colonizados se notan obvias coincidencias” (86). Solá utiliza las ideas de Morris para reforzar sus planteamientos sobre nuestra condición colonial sin dejar de reconocer las complejidades que están presentes en una figura como la de él que, según Solá, “trata de ponerse a salvo de las previsibles acusaciones de prejuicio, etnocentrismo, racismo o prepotencia europeísta e imperialista, o sea, de los innumerables grados y matices de incomprensión cultural. Misión casi imposible, pues pisa terreno, no exactamente inexplorado, pero sí movedizo” (85). Además, aprovecha para trazar la larga ruta de pensadores puertorriqueños que han estudiado y se han posicionado con respecto al tema que Morris estudia.

Del mismo modo, el artículo “Puerto Rico entre amos y guarachas: Novelas de Enrique Laguerre y Luis Rafael Sánchez<sup>1</sup>” sirve para dejar establecido el modo en que la literatura no solo nos muestra los espacios que habitamos y las maneras muy particulares en las que diversas personas los habitan sino los modos en que esas representaciones se relacionan con nuestros contextos sociales del momento. En ese trabajo Solá se acerca a la primera novela de Luis Rafael Sánchez y la última de Enrique Laguerre como si en ambas hubiese un dejo de crónica social. De los comentarios que más vale la pena resaltar, está el que hace al deseo o retorno al campo que se podía percibir en algunas obras de la época. Al respecto dice “[...] opino que mucho de los artistas que postulan la vuelta a la naturaleza como solución a la pluralidad de problemas del mundo contemporáneo pecan de simplismo utópico,

---

<sup>1</sup> *Los amos benévolos* y *La guaracha del macho camacho*

probablemente por no quererse enfrentar de modo radical a la compleja red de relaciones económicas, sociales, culturales y políticas que forman la sociedad capitalista” (1979:90). Además, reconoce en los personajes de ambas obras un espejo de lo que ocurre dentro de la sociedad puertorriqueña del momento: “Valencia [Laguerre] y Reinoso [Sánchez] son, en efecto, cortados por la misma tijera de la sociedad puertorriqueña de la Post-Segunda Guerra Mundial. Ambos son abogados, políticos, proamericanos y libre empresarios, inescrupulosos, promiscuos, rebuscados y eufemísticos, puristas y defensores de la ‘cultura’, carentes de todo respeto por la dignidad de la persona (sobre todo si la persona es femenina), hipócritas... y muy respetados por la comunidad [...] Y no es que haya habido influencia o contagio entre autores, sino que esa fauna, para desgracia de todos, abunda” (91). Y bien que sí, abunda tanto, que todavía, y solo vaya a leer el periódico para corroborarlo, en pleno tiempo de elecciones, resulta casi risible (y es que para estas cosas mejor ponerse una optimista y reír para no llorar) ver la misma fauna explicar por qué es el mejor o la mejor candidata para “x” o “y” puesto gubernamental mientras seguimos sumidos en la más profunda de las crisis políticas, sociales y económicas que ha experimentado este país. Si en ese entonces nos pedía Solá “[que] nadie se llame al engaño, subsistir a base de pagos de transferencias del gobierno federal de EEUU, llámese ELA o llámese estadidad, no tiene otro nombre: es una sociedad de mendigos” (90), hoy lo único que hace falta es sacar un poco la cabeza de todos los problemas que nos ahogan para identificar que el meollo del asunto sigue siendo el mismo. En fin, pido disculpas por esta breve descarga, pero ¿para qué es la crítica literaria sino para analizar lo que se ha dicho, lo que se dice, lo que pasó y lo que pasa, para finalmente poder posicionarse y aportar?

De vuelta a Solá, es el artículo, “René Marqués, ¿escritor misógino?”, a mi entender, el artículo mejor logrado para esto de explicar por qué es importante la crítica literaria. Al igual que con la obra de Morris, Solá se acerca desde la perspectiva de quien reconoce complejidades importantes en su interlocutor, y no por eso lo silencia. De hecho, dice “Por fortuna, los prejuicios clasistas de un escritor no necesariamente lo incapacitan para la observación aguda y penetrante de su realidad, como lo han demostrado los sociólogos de la literatura, de Marx en adelante” (1979:84). En tiempos tan violentos (basta con ir al periódico y ver la cantidad de mujeres que siguen siendo asesinadas a manos de hombres), me parece esencial acercarme a este texto para resaltar aquellos comentarios de Solá que nos permiten vernos como sociedad, a partir de los cuentos de Marqués. Menciona que “Resulta, pues, contradictoriamente que Marqués, enemigo declarado del movimiento por la igualdad femenina, el cual interpreta como matriarcado, ha escrito obras que dramatizan las querellas

feministas” (87). Para realizar su crítica literaria de *En una ciudad llamada San Juan*, Solá se distancia de manera crítica para analizar, con profundidad, las complejidades que nos son características como seres humanos. De los diez cuentos que hay en el libro, Solá estudia siete: cuatro escritos desde las perspectivas de los hombres y tres desde las perspectivas de las mujeres. Sin embargo, me detendré en una cita que merece una particular atención, dice Solá: “*En la popa* contiene la clave, oculta incluso para el protagonista y para el autor” (91) y cita a Marqués en la siguiente línea: “Porque hay algo que le roe a ella las entrañas demandando, exigiendo, de mí, que no tengo la culpa de poseer lo que ella no tiene y nunca pedí a nadie. Solo vivir tranquilo, buscando un sentido de mi vida. O angustiado, no logrando encontrarla jamás. Pero sin esa presión horrible de la envidia de ella, sin esa exigencia de siempre proporcionar a su vida cosas que no entiendo” (Marqués, 106). Su crítica, que más bien se convierte en una profunda reflexión social, toma como punto de partida dicha cita para sentenciar lo siguiente:

“La mujer no le reclama su masculinidad biológica, sino las aspiraciones humanas, como la libertad y la realización, que la sociedad ha reservado para el hombre. Lo que ‘ella no tiene’ es lo mismo que él anhela, ‘un sentido para su vida’ y la libertad para forjarlo, pero la explotación del hombre por el hombre y de la mujer por el hombre le ha impedido siempre a los oprimidos ese ‘privilegio’. La mujer en su rol tradicional, limitado en su desarrollo humano, excepto vicariamente a través de sus amos, puede llegar a ser la que ‘dirige con sus manos duras el destino y es esclava de su hijo’ (98), la abeja reina que, a cambio de su fertilidad, exige el tributo a los zánganos. La esclavitud tiene su precio, aun para los amos o supuestos amos. Marqués parte del esquema de la supremacía, según el cual patriarcado o matriarcado son las alternativas únicas, pero el sufrimiento de sus personajes indica que la búsqueda de la igualdad es un camino mucho más humano, aunque revolucionario” (92).

Esa línea, ese final, solo pudo haber sido producto de un ejercicio de crítica literaria. Alguien que desde afuera fuera capaz de ver el texto y el contexto para proponer. María Solá les abre la puerta a escritos sumamente sexistas y violentos para dejar establecido que mucho más violento es lo que viven estas mujeres diariamente en las calles y en sus hogares. La obra de Marqués se convierte en un espejo de lo que ocurre fuera del papel. Solá deja establecido que es posible leer textos con los que estemos en profundo desacuerdo y posicionarnos ante ellos utilizando lo que en ellos hay para cuestionarlos y proponer nuevas alternativas. En tiempos tan intelectualmente problemáticos y limitantes, me parece imprescindible reafirmar la

importancia de leer, pensar, cuestionar, visibilizar vidas otras, espacios otros, como base de cualquier ejercicio que persiga proponer y crear. Solá leyó, pensó, cuestionó, visibilizó y propuso: Solá creó.

Profesora, hemos llegado tarde, pero hemos llegado. Sabemos que la crítica literaria, nos permite, sobre todo, **pensar**. Que el sentarnos frente a esos textos para ver qué nos dicen, y qué nos presentan, es un ejercicio complejo de análisis que no se limita a los Estudios Hispánicos o las Humanidades, ¡que desde hace rato sabemos que aquellos que se destacan en las ciencias *puras y duras* (como les dicen) son los que tienen la capacidad de sentarse a leer para ver qué se ha dicho, qué se ha hecho, cómo se relaciona entre sí y entre sus contextos, y de ahí poder trazar una ruta de lo que se puede hacer o queda por hacer! Sabemos, también, que la crítica literaria no es para los que leen literatura nada más, es un ejercicio de agudeza intelectual al servicio de un pueblo, para una comunidad entera de personas que, así como caminan hoy por las calles, caminaron antes por espacios similares con los mismos problemas y las mismas angustias que hoy se nos presentan como mero material ficcional. Sabemos, pues, que los dolores nos hermanan, y que, si bien las tristezas nos angustian, nos sabemos acompañados por aquellos otros que están en el papel y que posiblemente, en otros espacios, hemos sido nosotros; que esos en el papel nos permiten pensar mundos otros, espacios otros, aquellos cuyas condiciones de vida nos parecen injustas y nos mueven a la acción, acá, en donde la vida no termina al pasar la página. Sepa que aun en el 2024, 40 años después, existen personas con “ese don especialísimo para estimular y coordinar esfuerzos, en contra de la inercia y la desesperanza, contra el viento y la marea de la represión, del menosprecio, de la pobreza material y de la miopía colonial y burocrática” (1984:100) que usted destacó por allá en el ‘84. Todavía quedamos personas dispuestas a pensar, pensarnos, pensar el país, y, sobre todo, pensar nuestras instituciones educativas con la esperanza de que por fin haya un proyecto de país digno de cada una y de cada uno— sin excepciones— de las personas que lo habitamos: en donde el pensamiento crítico sea la norma, el ser seguidor no sea alternativa, y en donde sea un hábito pensar antes de cuestionar y proponer: no importa la carrera que se elija. Estudiantes dispuestos a hacerlo, hay de sobra, me consta. Se lo aseguro, profe, hemos llegado, un poco tarde, pero hemos llegado, y seguiremos llegando.

-----

## Bibliografía

Solá, María M. "Puerto Rico entre amos y guarachas: Novelas de Enrique Laguerre y Luis Rafael

Sánchez". *Sin Nombre*, San Juan P.R., vol. X, no. 2, julio-septiembre 1979. 84-97 p.p.

---. "René Marqués, ¿escritor misógino?". *Sin Nombre*, San Juan P.R., vol. X, no. 3, octubre-diciembre 1979. 83-97 p.p.

---. "*Conversación al Sur*, novela para no olvidar". *Sin Nombre*, San Juan P.R., vol. XII, no. 4, julio septiembre 1982. 64-71 p.p.

---. "*Saying and meaning in Puerto Rico: Some Problems in the Ethnography of Discourse*. Pergamon Press, Language and Communication Library, vol. I, Oxford, New York, 1981 by Marshall Morris". *Sin Nombre*, San Juan P.R., vol. XIII, no. 1, octubre-diciembre 1982. 83-86 p.p.

---. "Escribo como mujer: trayectoria narrativa de Marta Traba". *Sin Nombre*, San Juan P.R., vol. XIV, no. 3, abril-junio 1984. 101-114 p.p.

---. "*Asomante-Sin Nombre*: para Puerto Rico de sus mujeres". *Sin Nombre*, San Juan P.R., vol. XV, no. 1, octubre-diciembre 1984. 99-101 p.p.

**CUANDO LA EDUCADORA EDITA. REFLEXIÓN BREVE SOBRE LA  
EDICIÓN DE JULIA DE BURGOS:  
YO MISMA FUI MI RUTA, DE MARÍA M. SOLÁ**

*Carmen R. Marín*

**M**ientras cursaba aquí mi bachillerato en Estudios Hispánicos —hace ya unas décadas— asistí a un evento de crítica literaria sobre el Modernismo hispanoamericano que se llevó a cabo en el recinto. No puedo recordar si era el mismísimo Iván Schulman quien dictaba una magna conferencia en un espacio atiborrado y un poco en penumbra o si esos datos, por demás imprecisos, se han fosilizado así, caprichosamente, en mi memoria. Lo que sí recuerdo bien es que, durante la sesión de preguntas y respuestas, nuestra admirada y querida Maggie Solá indagó sobre algún aspecto asociado a las maneras de llevar toda aquella información tan valiosa que se había expuesto en la conferencia al salón de clases y, particularmente, al estudiantado. De inmediato observé cómo algunos ojos de profesores y profesoras se entornaron, dramatizando así la incomodidad que les causaba una pregunta tan *impertinente* como aquella en un espacio —fíjense— de enseñanza y aprendizaje... Incluso alguno comentó que al crítico no le atañe ese asunto, que aquella eminencia que había sido invitada a exponer su trabajo no era un educador, a lo que la Dra. María M. Solá respondió con un rotundo y contundente: “Pero yo sí”.

Yo era aún muy impresionable, muy incauta con respecto a las poses de la academia, como para no darles la razón (en mi mente, claro está) a los profesores de ojos entornados; y era aún muy inmadura como para no interpretar la situación suscitada como un pulseo más entre los bandos, ya rancios, en los que se dividía la facultad entonces. Más aún: carecía de la sensatez y el juicio suficientes como para poder asimilar las posturas de la inmensa figura cuya labor homenajeamos hoy, en este evento. Tengo la certeza de que si le tocara a Maggie responder a la pregunta que plantea el título de la conferencia (*¿Para qué sirve la crítica literaria?*), ella respondería: “Para educar”.

Esta afirmación, tan poco ortodoxa con respecto a la crítica literaria y sus aspiraciones convencionales —pero tan magistralmente desarrollada en los trabajos de Maggie Solá— puede observarse, por ejemplo, en su edición del libro *Julia de Burgos: Yo misma fui mi ruta*,

publicado originalmente en 1986 por Ediciones Huracán, y que hoy día forma parte del conjunto de clásicos imprescindibles de nuestra literatura crítica. En esta obra, aparte de presentar una selección impecable de poemas de Julia de Burgos y acompañarlos de una extensa bibliografía y valiosas imágenes de manuscritos, cartas, borradores y hasta textos inéditos, Maggie Solá va develando, paso a paso, en el ensayo crítico que abre el libro, los mecanismos del tipo de crítica literaria al que apuesta la autora: es decir, educar sobre cómo hacer crítica *haciendo la crítica*.

El ensayo comienza con una sección en la que se sitúa, a grandes rasgos, la obra poética de Julia de Burgos en las letras nacionales y en su contexto histórico-político y económico, con esa postura claramente feminista que caracterizó la labor de Maggie como intelectual y como educadora. De esta parte del escrito quisiera destacar un fragmento en el que la autora parece adelantarse al concepto que hoy conocemos ampliamente como *interseccionalidad*, cuando explica:

[...] precisamente por venir de una mujer, pero de una mujer que conocía lo que es ser puertorriqueña mestiza, pobre y trabajadora, que decidió ser escritora y dar a sus escritos no solo autenticidad vivencial, sino militancia patriótica y social, es que la poesía de Julia de Burgos se comunica y halla respuesta en amplios sectores, no importa su sexo. (9)

Así, se analiza la figura de Julia de Burgos y su obra poética no desde un feminismo abstracto y unidimensional, sino desde uno consciente de todas las demás condiciones o circunstancias que las atraviesan y dan forma tanto a su persona como a su voz. Con ello, me parece, Maggie Solá —la crítica y la educadora— ilustra una manera de acercarse a cualquier obra literaria que se pretenda analizar y criticar, al tiempo que lanza una invitación a leer, analizar y criticar de este modo.

A esa apertura del ensayo le sigue una sección de biografía de la poeta que, muy contrario a lo que hacen los asépticos textos biográficos, presenta a Julia de Burgos como un ser complejo y contradictorio y aprovecha para educarnos no solo en torno al concepto *biografía*, sino también, y sobre todo, en torno a las concepciones erróneas sobre la relación entre la vida y la creación artística de las poetisas (algo que, gracias a estas enseñanzas, hoy día trato de inculcar a mis alumnas en los cursos de poesía): “Es seguro, sin embargo, que los equívocos que rodean la figura de Julia se deben, en parte, a que muchos lectores entienden la poesía como autobiografía” (9), y luego:

En todo texto literario, por sincero y fiel a su realidad que haya creído ser el autor, hay mucho que se calla, que se oculta y que se inventa. [...] En la producción poética no

caben los sucesos de toda una vida, por breve que haya sido, y tampoco pretende un poemario ser un relato, biográfico o novelístico. (10)

Y tras estas consideraciones teóricas, afirma su aplicación más de una vez en expresiones como estas: “La leyenda de Julia la mártir de amor, la joven hermosa y talentosa que se dio al alcoholismo porque no pudo soportar que su único amor la abandonara, desvirtúa su obra y falsifica su biografía” (10); y luego: “Es evidente que leer los poemas de Julia como nada más que el testimonio de una ‘mártir de amor’ es, cuando menos simplista y, en el peor de los casos, antifeminista y desinformante” (11).

Tras la presentación de los datos biográficos de Julia de Burgos, hilvanados todos con una consciencia crítica de las circunstancias materiales determinantes en la vida de la poeta, Maggie dedica una breve sección de su ensayo a explicar, en un gesto de responsabilidad intelectual también muy característico de su obra crítica, los límites de su trabajo analítico. Así, señala que, si bien hay constancia de que Julia de Burgos publicó trabajos en prosa en distintos medios, y de que existió un poemario que quedó inédito, su ensayo crítico se enfoca en los tres libros de poesía publicados.

En este punto del escrito, la Dra. Solá incluye una sección que podríamos interpretar como un conjunto de brevísimas reseñas, una por cada uno de los tres poemarios de Julia de Burgos. De esta sección quisiera destacar que el lenguaje expositivo de su crítica no está exento de algunos giros poéticos, como este: “de nuevo el viaje; la conciencia de la mujer es un velero que navega el oleaje agitado de las contradicciones del amor erótico” (20), que no es una cita de ningún texto de la poeta, sino la expresión de la crítica literaria.

Después de esta sección que he descrito, caprichosamente, como *reseñas*, el escrito sitúa en profundidad la obra de Julia de Burgos en su contexto histórico-literario, un paso tan necesario en el análisis exhaustivo de cualquier obra a la que se quiera acercarse, pero que, lamentablemente, en las prácticas escolares (e incluso a nivel universitario) llega a convertirse en un ejercicio fútil de memorización de fechas y elementos que supuestamente caracterizan a generaciones y movimientos, y que no logran vincular esos datos historiográficos y apreciaciones académicas con el disfrute de la obra literaria que se examina y, mucho menos, con el goce del proceso de desentrañar los móviles, las neurosis, las apatías o las euforias que en su momento propiciaron la producción artística del autor o la autora de la obra. Contra esas prácticas insulsas se levanta la de Maggie Solá con su ejemplo, no solo en este ensayo dedicado a la obra de Julia de Burgos y en otros semejantes, sino, más aún, en el libro escrito junto con otra amada profesora y mentora, Elsa R. Arroyo-Vázquez, titulado *Ni víctimas ni bárbaras. Lecturas feministas de algunos clásicos hispanoamericanos*, publicado en 2003 por

la Editorial Plaza Mayor. Ese libro es una joya que debería ser lectura obligatoria en todo programa de preparación de maestros de Español en nuestro país. Va dirigido, precisamente, a educadoras y educadores y les brinda herramientas útiles para releer clásicos como *La cuarterona*, *Doña Bárbara*, *La amortajada*, entre otros, a la luz de conceptos muy actuales y muy pertinentes. El ensayo sobre *La cuarterona*, por ejemplo, presenta un interesante cuadro de comparación y contraste entre el subgénero romántico del melodrama y el melodrama llevado al extremo de los estereotipos que llamamos comúnmente telenovelas. El ensayo sobre *Doña Bárbara*, por su parte, más allá de explicar lo reiterado sobre los elementos de la llamada *novela de la tierra hispanoamericana*, presenta una lectura provocadora: una interpretación de esa novela a la luz de planteamientos ecologistas (cosa que, me atrevo a suponer, no suele formar parte de las discusiones convencionales en las aulas escolares cuando se asigna de modo obligatorio su lectura).

Volviendo al ensayo crítico de Maggie sobre la obra de Julia de Burgos, debo señalar que la parte en la que mejor queda evidenciado que la labor de la investigadora, crítica y editora es también, en cada caso, labor educadora se halla en las últimas tres secciones. Estas se dedican a analizar tres poemas en particular (“Río Grande de Loíza”, “Yo fui la más callada” y “Poema para mi muerte”) a la vez que ilustran, en la práctica, cómo se hace un análisis de poesía apegado al texto, en lecturas sumamente detalladas que atienden todos los aspectos de construcción de significados, estructura, selección de vocabulario, imágenes y métrica, relación de los temas con el contexto de la producción de los poemas, relación de esos poemas con otros de las mismas publicaciones, etc. En su análisis sobre “Río Grande de Loíza”, por ejemplo, Maggie expresa:

En el poema se trasluce una nostalgia dulce por la vida del campo que comparten, aún en el presente, muchos puertorriqueños, a pesar de las duras condiciones que castigaban al jíbaro y al jornalero agrícola. Ese recuerdo idealizado, esa añoranza que borra el recuerdo de lo negativo, surge por el contraste con la aspereza de la vida urbana y con la fealdad que impera en los lugares de vivienda.

[...]

Para muchos pueblos, lo nacional reside en la historia, en las instituciones políticas y militares y en los símbolos propulsados por estas, tales como ciertos lugares o ciertos objetos: santuarios nacionales, escudos, banderas.

En Puerto Rico, sin embargo, estos signos son menos reconocidos, tienen menos arraigo que el paisaje. El sentido patriótico se ha concentrado en la tierra y en la cultura agrícola,

ya dejada atrás por las mayorías. El orgullo nacional radica para muchos en la belleza natural de Puerto Rico, más que en las experiencias compartidas por sus pobladores. (30)

Más adelante explica:

“Río Grande de Loíza” es un poema de relativa sencillez retórica, cuyos recursos principales son la personificación, el símbolo, casi siempre consagrado en el mito y en la literatura, y la descripción por medio de imágenes sensoriales. Alcanza gran fuerza artística por la combinación certera de emociones ampliamente compartidas. Se vale de un asunto y una situación arquetípicos, muy comunes en diversos relatos y mitos: el encuentro de la mujer y el ser sobrenatural, dios o héroe, que la enamora. (35)

Y añade:

Influye en “Río Grande...” como en todo poema, la estructuración adecuada de los sonidos. Adecuada resulta, en este caso, la armonía, la regularidad, ya que se persigue evocar un ambiente idílico [...]. La regularidad se funda en la repetición, o sea, en anáforas y paralelismos (vs.1, 5, 9), frecuente aliteración y rima asonante (vs. 1, 13, 31, 41), continua en las mismas vocales a través de todo el poema. No hay un esquema estrófico regular, pero sí se construye a base de múltiplos de dos, ya que los versos se dividen en grupos de dos, cuatro y seis. El isolabismo de los versos consigue también un efecto armonioso, puesto que todos son de catorce sílabas, verso llamado alejandrino y muy cultivado por los posmodernistas. (35)

De este modo, la investigadora-editora-crítica-educadora lleva al público lector desde el análisis de los asuntos temáticos y estilísticos muy amplios en el poema hasta los sumamente particulares de la estructura y la métrica.

Algo similar hace con respecto a los otros dos poemas, no solo para recoger la esencia del libro entero sino también para mostrar cómo se realiza, paso a paso, el análisis exhaustivo de un poema. Contrario a lo que ocurre en muchas ocasiones cuando leemos textos de teoría y crítica literaria, cuyo propósito parece limitarse a demostrar cuánto se domina ese campo (con lo cual el texto analizado deviene un simple pretexto para la exhibición de las dotes de crítico), en el ensayo de Maggie Solá sobre la poesía de Julia de Burgos el lector y la lectora asisten a una suerte de *masterclass* de crítica de poesía, entre tantas otras cosas.

Actualmente me dedico a la edición y corrección de textos en español de muy variados temas, procedencias y registros lingüísticos, y que van dirigidos a muy diversos públicos. Entre esas labores, a menudo corrijo libros de texto dirigidos a una población escolar, y puedo afirmar que, en la mayoría de los casos, las secciones dedicadas a exponer el contexto histórico-

cultural de los textos literarios, así como las secciones que introducen temas de teoría e historia literaria padecen de falta de calibración: o bien se escriben como para el especialista en el tema o bien se han digerido hasta un nivel que raya en lo absurdo. Es entonces cuando anhelo, no ya que permaneciera entre nosotros corpóreamente nuestra querida y admirada Maggie Solá (que todas y todos merecemos, como demandaba Julia de Burgos *que en el libre momento me dejen libremente / disponer de la única libertad del planeta*), sino que su visión de la crítica literaria y la puesta en práctica de dicha visión en las obras que tan cuidadosamente editó repercutan en cada lectora, cada estudiante, cada maestra y maestro de Español, en cada crítico literario, en todos los editores y editoras; y que su voz, su método, su sapiencia y su exquisita sensibilidad resuenen en todo nuestro quehacer intelectual.

## MARÍA SOLÁ: LOS HILOS DE LA SABIDURÍA Y LA POESÍA

*Ivette López Jiménez*

**N**o tengo duda de que sin las enseñanzas y ejemplo de Maggie no hubiera escrito lo que he escrito ni sería la persona que soy. En el proceso de mis años universitarios en el Colegio de Mayagüez, hoy UPR-RUM, tres maestras, y otras más, transformaron mi perspectiva del mundo, mi modo de mirar y estar en la vida, mis nociones sobre ser en femenino: María Solá, Josefina Rivera, Loida Figueroa. Eran los finales de la década de 1960, no había tantas mujeres en la docencia. Lo primero que recuerdo es mi asombro al ver que una mujer podía saber tantas cosas y dedicarse con tanto esmero y pasión a cosas que no eran la pasión amorosa ni el mundo asociado con lo doméstico. A las tres tuve la fortuna de verlas después de graduarme, a Maggie más pues volví a encontrarla en Río Piedras, donde fui a hacer la maestría (estuvo ella en esa época en el recinto riopedrense y la veía a menudo), en el cine cuando había festivales en San Juan, en actividades literarias y más tarde, cuando regresé al terminar estudios doctorales, en las oficinas y actividades del *College Board* y en conferencias y seminarios.

Llegué a la sección del curso de literatura española que ella enseñaba en mi segundo año en el Colegio de Mayagüez. Guardo una imagen viva de su modo de ser en las clases, recuerdo sobre todo sus discusiones sobre el Quijote, sus explicaciones de los poemas, su modo de hacer preguntas, de indagar, de conversar con las lecturas. Solía verla en los pasillos, siempre abierta a dialogar, siempre preocupada por el bienestar de sus alumnos. A veces la vislumbraba con Loida Figueroa, un junte que me encantaba pues Loida era mi maestra y también tenía por ella gran admiración. Juntas eran un dúo para la resistencia, siempre solidarias, siempre presentes en conferencias y actos en defensa de lo que somos, siempre bravas ante el despojo, maestras de humana lucha como vería María Solá en Julia de Burgos. Ese fue otro aprendizaje, más allá del salón de clases, el de su quehacer político, un hilo enhebrante de todos los que ella tejía, sabia y sutil. Al finalizar ese semestre decidí cambiar de concentración, pues estaba en psicología; me trasladé a Estudios Hispánicos.

A Maggie debo, entre tantas cosas, el gusto por el llamado cine de arte, por los años de mis estudios en Río Piedras. Sí, me gustaba el cine, pues en mi niñez iba todas las semanas

al de mi pueblo, pero fuera del cine comercial no había visto nada. Una tarde, cerca de Humanidades, me encontré a mi antigua profesora; me preguntó si me gustaba el cine. Le dije que sí y me ofreció un boleto que ella había comprado, pero no iba a poder ir ese día. Fui al cine Paradise a ver la película griega cuyo título nunca he olvidado: *Thanos y Despina*, del cineasta griego Nikos Papatakis. Tampoco he olvidado mi conmoción ante algo para mí nuevo. No entendí mucho, pues creo era en inglés (ella me lo había dicho) y yo entendía menos de lo que me creía, pero quedé asombrada con la hermosa cinematografía. Desde entonces me convertí en fanática de otro tipo de cine y buscaba los anuncios de películas en el recinto para no perdermelas. Así era Maggie, siempre atenta a compartir su sabiduría como algo muy normal, siempre hilando para los demás con gran naturalidad, como si esa fuera su respiración. Las palabras de Efraín Barradas en su texto “Maggie, Maggie, Maggie: tres veces María Solá” (2023) lo recogen de modo certero al recordar su “brillantez humilde pero segura de sí misma”.

Por esos años, antes de que el internet hiciera su agosto, nos escribimos en varias ocasiones. Un día me llamó, en la década de los ochenta, para comunicarme que, de este recinto, del Departamento de Estudios Hispánicos, me invitaban a dar una conferencia sobre el tema de poetisas latinoamericanas, para la Semana de la Lengua. Acepté y leí entonces (creo fue en abril de 1984, hace unos cuarenta años) un texto sobre varias poetisas, titulado “Julia de Burgos y sus otros espejos”. Al terminar Maggie me dijo: “Tienes material para un libro”. Nunca había pensado que pudiera escribir un libro, pero me llenó de contentura que ella creyera eso y años después empecé a considerar esa posibilidad, gracias a ella (y en otro contexto, a Juan Gelpí). No hay duda de que ese libro que ella imaginó, no lo escribí, pero sí uno sobre Julia de Burgos, cuyo primer capítulo es una versión de la conferencia que en este recinto leí; ese libro salió derecho de sus palabras de aquel momento.

La poesía fue presencia continua en el quehacer crítico de María Solá; empezó por la poesía y por ella terminó. Y es que, como dicen las palabras que tanto se parecen a su vida, “Lo mejor de la poesía es la libertad de imaginar y ser, de ir a otras conciencias...”, cita de su ensayo “¿Para qué sirve la poesía?” (*80 grados* 2013). Por eso a los siete años, como relata en ese texto, un poema se asentó en su memoria para siempre, llegó a ser tan de ella como de José Martí, un poema que une ética y estética, como bien escribe, como luchó Maggie para que fuera su vida. Ese ensayo memorable que he citado, especie de cierre de su producción, es un semillero de ideas sobre la poesía, género que observa ligado al origen de nuestra humanidad, expresión que destaca como necesaria y que “transmiten las culturas desde nuestro primer contacto humano, para enseñarnos a vivir” (“¿Para qué sirve la poesía?”). En ese “Para enseñarnos a vivir” reside la fuerza de la poesía; es también el norte que tuvo María

Solá en el tránsito de su quehacer docente: darnos pautas para saber vivir. Coincide Solá con lo que concluye Terry Eagleton al reflexionar sobre el aspecto lúdico de la poesía y cómo es, entre otras cosas, un rastro de memoria del sentido primordial del ser (Terry Eagleton, *How to Read a Poem*, Blackwell Publishing, pp. 58). Para Solá, “la poesía es el origen último de la literatura y no puede faltar en ningún texto literario, porque “poiesis”, su raíz griega, significa creación, invención y construcción” (“¿Para qué...”) o, sobre el aspecto de lo primordial del ser, escuchemos lo que dice: “A nadie le es ajena la poesía, toda persona lleva dentro algunos y hasta muchos de los textos poéticos que le rodean, lo que pasa es que no los reconocen bajo ese nombre” (“¿Para qué...”).

El primer libro que publicó María Solá fue sobre un poeta latinoamericano, un clásico de la poesía: *Poesía y política en Pablo Neruda: Análisis del Canto General*, sobre el cual disertará la profesora Jacqueline Girón. Para su segundo libro, la antología *Julia de Burgos: Yo misma fui mi ruta*, que editó, escribe un extenso estudio sobre la poeta, innovador y amplio en la multiplicidad de aspectos que considera: “La poesía de Julia de Burgos: mujer de humana lucha”. Aquí están las coordenadas de su reflexión sobre la poesía, las que desarrollará en el texto que publicó en *ochenta grados* en 2016, que parece seguir al que escogió leer en su lección magistral, “Vivir en las páginas”, en el acto de la Semana de la Lengua que a ella le dedicara este recinto en el 2006, que no me ha sido dado leer. Sí he leído la reseña de Margarita Santori López, “Honran a María Solá”, en Prensa RUM (5 de mayo 2006), en la que se citan sus palabras. Es significativo que, para ese momento importante en su vida como intelectual, escogiera destacar la poesía y más aún que cerrara su lección magistral con el poema de Juan Antonio Corretjer, “Oubao Moin”, al que aludió como “uno de nuestros himnos más preciados”. Unía ella así su amor a la patria con su enorme solidaridad, ensambladas las dos cosas en el hecho de que “la intuición creativa integra toda la realidad” (Solá “¿Para qué...”).

En el ensayo sobre nuestra poeta, Solá va destrenzando hilos diversos, importantes en la poesía de la autora, en un registro amplísimo: “la voz poética de un ser que mira con vehemencia y reflexión hacia afuera y hacia adentro de sí” (7), la red de leyenda de su biografía, la ruta que como conjunto dibujan sus libros, los movimientos literarios en los que se suele ubicar su poesía, la estructura del lenguaje poético, la confluencia de patria y paisaje en diversos poemas, el significado del silencio en su poesía, la complejidad de la hablante lírica, su feminismo militante, la relación entre lo individual y lo colectivo en sus poemas, la conflictividad de la relación amorosa, la dignidad ante la muerte, la identidad de poeta que defendió Julia de Burgos contra toda adversidad. Son al menos diez tensores que ella maneja

en el texto. El modo en que se entrelazan estos aspectos múltiples es un trabajo de orfebrería fina. Se trata, como afirmó Carmen Rivera en su presentación de María Solá en el acto de su lección magistral, de “una intelectual de primer orden”, que escribe con igual precisión, conocimiento e intensidad de quienes han escrito sobre la poesía, como Yuri Lotman, Terry Eagleton, T. S. Eliot, Jorge Luis Borges, Juan Ferraté, entre otros. Tenía ella material para un libro. Siempre he pensado que al escribir mi libro seguí las vías por ella iluminadas, las que ella no podía, por motivos de espacio, transitar. Sin sus palabras de aliento, sin su ensayo, no hubiera escrito yo Julia de Burgos. *La canción y el silencio* (López Jiménez San Juan, Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2002).

He leído ese ensayo introductorio más de una docena de veces, nunca dejo de citarlo y siempre me deslumbra. Siempre me lleva a ver algo nuevo en la poesía de Julia de Burgos. Siempre me sorprende la amplitud de miras de la crítica sagaz que fue, la lectora atenta a quienes leemos, el interés generoso por comunicar, la lógica implacable de su pensar, su modo de enlazar unas ideas con otras como los pétalos de una flor y su corola. Muchos de sus puntos de vista fueron pioneros en la lectura de una poeta tan llevada y traída como ha sido Burgos y se han elaborado luego por la crítica. Al releer este texto nuevamente, pensé que Julia de Burgos era un espejo en el que Maggie, una mujer de humana lucha, se veía. Casi pude atisbar a mi antigua maestra, que sonreía pícaramente al escribir oraciones en las que, de un plumazo, hace una caracterización certera sobre los poemas; como en la siguiente cita: “Un número significativo de ellos expresa reacciones ante los convencionalismos, la desigualdad y la injusticia sociopolítica: el coloniaje, la explotación, la guerra” (8). Pude sentir su presencia en otra cita que aborda un tema poco discutido en ese momento al considerar cómo el afán de igualdad de la poeta “explica tanto su feminismo militante como las agudas emociones conflictivas que se manifiestan en su poesía” (25). Este ensayo, aparte de ser muy innovador en la bibliografía sobre Burgos, es como un laboratorio en el que ella pule con esmero sus nociones sobre la poesía: la función de la emoción en el género, la relación entre lo individual y colectivo, la configuración de un sujeto poético, las tensiones y conflictos que se pueden observar en una obra poética, entre tantos hilos con los que ella va bordando el texto sobre la poeta.

Maggie poseía en abundancia eso que dice T.S. Eliot al citar a I. A. Richards sobre lo que precisa quien se dedica a la crítica de la poesía: “un conocimiento apasionado de la poesía y una aptitud para el análisis desapasionado” (T.S. Eliot 31). El conocimiento apasionado parece haberlo tenido desde la infancia, cuando relata: “El primer poema que aprendí fue a los siete años y fue sin querer, pues con el poder de su expresividad se abrió un sitio en mi

memoria” (“Para qué sirve la poesía”). Su capacidad de distanciamiento la adquirió de seguro de sus múltiples lecturas, de su amor al conocimiento y su pasión por compartirlo eficazmente. Es significativo que para la lección magistral que dictó en el 2006, en la Semana de la Lengua, que a ella le dedicó este recinto, escogiera hablar de poesía. En el inicio de “Para qué sirve la poesía” expone la manera de entender la poesía que prefiere, “la visión amplia, antigua y popular, que incluye todo conjunto de palabras que expresan emoción”.

En el comienzo del ensayo sobre Julia de Burgos, Solá observa esta función de la emoción en su obra: “Julia de Burgos logró reflejar muchos de los estados de ánimo tan variados y a veces contradictorios que han estremecido al ser humano del siglo XX” (“La poesía de Julia de Burgos...” 7). Ya en esta lectura de Burgos reside una cápsula de lo que expondrá años después en su texto “¿Para qué sirve la poesía?”. Coincide Solá en su visión de la relación entre poesía y emoción con poetas como T.S.Eliot y Jorge Luis Borges. El primero, relata su experiencia al leer un poema de Fitzgerald, la “casi abrumadora introducción en un nuevo mundo de emociones...algo como una súbita metamorfosis: el mundo se me aparecía reciente, pintado de brillantes colores, deliciosos y punzantes” (Eliot 48). Borges también rememora cuando escuchó a su padre leer unos versos de Keats y años después, al volver a ellos, la intensidad de la emoción lo lleva a reconocer que “la poesía, el lenguaje...también podía ser una pasión y un placer”; así concluye: “cuando tuve esa revelación, no creo que comprendiera las palabras, pero sentí que algo me sucedía. Y no sólo afectaba mi inteligencia sino a todo mi ser, a mi carne y a mi sangre” (Borges 20). Para Solá, “Lo que invade y enamora en la poesía son las palabras que conmueven; la emoción es la clave que sitúa lo poético en el centro mismo de lo humano” (“Para qué...”). Se da la mano también con lo que propone Terry Eagleton, un crítico que siempre me lleva a pensar en ella: la poesía es una institución social y tiene afinidades complejas con otros aspectos de nuestra existencia cultural (Eagleton 39). Veamos un ejemplo de su ensayo sobre Julia de Burgos: “Mas aunque sean las emociones el mensaje principal de la lírica, no deja el poema nunca de abarcar significados relacionados con la circunstancia histórica” (Solá, “La poesía de Julia de Burgos...” 7).

El título del ensayo de Solá en *80 grados*, que se formula como una pregunta, “¿Para qué sirve la poesía?”, no es nada inocente, implica un punto de partida complejo. A ese ¿para qué? lo atraviesa un hilo de ironía, en tanto sabemos que la poesía, la literatura y el arte en general suelen considerarse actividades de cierta inutilidad, improductivas al carecer de valor de cambio en el mercado de los bienes. Deja ella en el tintero esas aseveraciones que suelen hacerse, como quien no quiere la cosa. No le interesa aquí argumentar en contra (que sabía hacer) sino, escoge proponer la importancia de la poesía para el proyecto más importante para

nuestra humanidad: enseñarnos a vivir. Al destacar este aspecto, Solá borra sabiamente la noción de la poesía como algo inservible, apoyándose también en el hecho de la presencia del género en el origen mismo de la humanidad: “La poesía, y en general las artes, como la música y la danza, las transmiten las culturas desde nuestro primer contacto humano para enseñarnos a vivir... En otras palabras, la familia y la sociedad que reciben a cada persona inmediatamente la rodean de lenguaje, y ese lenguaje muchas veces se dice en verso.” (Solá “¿Para qué...?”). Como se observa, su atinada conciencia social no se detenía nunca, la animaba siempre, le causaba angustia: era un hilo enredado con todos los que ella tejía.

Solá tenía la capacidad de poder aludir a lo cotidiano, a lo común, en su discurso complejo, que incluye reflexionar sobre el relajó y la broma, lo corporal e irreverente y su función social: “En las frecuentes discusiones sobre la vulgaridad en los medios de comunicación no se toca la raíz del rencor social que este análisis cultural revela; se limita el debate a argumentos moralistas”. En esa cantera de la cotidianidad se insertan el erotismo, la sexualidad y el enamoramiento: “...todas las artes, dan versiones de cómo enamorarnos, para bien y para mal. Al parecer es la vertiente poética que descubrimos sin dificultad; el amor y la poesía todo el mundo sabe que son lo mismo”, escribe (“¿Para qué sirve..?”). Como en el texto sobre la poesía de Julia de Burgos, en su ensayo en torno a la poesía y su innegable utilidad va enlazando un sinnúmero de temas. Además de los ya señalados, se detiene en la experimentación en la poesía; el aporte de las mujeres a la cultura; el carácter sagrado que puede tener el género y su relación con la oración llamada religiosa (“la poesía, ese otro nombre de la oración”, escribe); la vertiente carnavalesca en la que el verso se viste de broma y bachata; la poesía que nos ayuda a enfrentar la adversidad, la de alabanza, “que honra a “quienes han dado todo por nosotros y por nosotras”. Inició su reflexión con la emoción amorosa individual y finaliza con dos poetas “guerreros”: Garcilaso de la Vega, con el cual trae a la memoria a Filiberto Ojeda Ríos y un poeta contemporáneo admirador de Garcilaso, Juan Antonio Corretjer, cuya invocación colectiva en el poema “Oubao Moin” exalta al pueblo que “crea los bienes para todos”. Con este último hilo concluye su ensayo, recordando otra de las fibras más útiles del género que, en la visión de Yuri Lotman según la valora Eagleton (56), es la forma más compleja del discurso. Solá deslumbra al abordar en su texto esas complejidades y las trae ante nosotros en una amplia selección de textos poéticos. En su visión, la hermosura del género, su inagotable utilidad, reside en que “la poesía permite saber quiénes somos y quiénes queremos ser”.

Vuelvo brevemente a su ensayo sobre Julia de Burgos. En él, ella no podía detenerse en cada uno de los libros de la escritora así que certeramente escoge un poema de cada libro

para observar “cómo se estructuran y se comunican los significados”. En “Río Grande de Loíza” lee cómo convergen “muchos de los rasgos salientes de la forma peculiar que tuvo Julia de hacer poesía” y cómo el poema “sintetiza sus actitudes ante la naturaleza, ante la sensualidad y el erotismo y en torno al sentido de pertenencia patriótica” (29). Solá articula aquí el modo en que se imbrican patria y paisaje, en una de las lecturas más completas del poema tan conocido y antologado. Del segundo libro destaca cómo, en estos poemas amorosos surgen las diferencias entre los amantes y, puntualmente, pone en palabras la contradicción central: “entregarse absolutamente al amor es sumergirse en lo individual, dejar de lado la vida histórica, la lucha colectiva y, hasta en última instancia, la ambición artística” (37). Se acerca también a los significados del silencio en la poesía de Burgos y en el poema “Yo fui la más callada”, proponiendo que “tal función poética del silencio es excepcional” (38). Al indagar sobre la hablante lírica que crea Julia de Burgos, ya había señalado que “Es esa nueva imagen de la mujer la contribución más original de Burgos” (27). Es una lectura singular en ese momento.

Para concluir su texto Maggie escoge una lectura de “Poema para mi muerte”, un cierre extraordinario en el que observa que este poema es “una lograda síntesis de las posiciones de Burgos en cuanto a la vida y la muerte, la libertad y la creación” (46). Cada vez que leo este ensayo hago una lista de citas que me gustan. Ésta encabeza mi lista ahora pues enlaza el fin del ensayo con el comienzo, el momento inicial en el que Solá deja claro cómo en conjunto los poemas de Burgos “proyectan la voz poética de un ser que mira con vehemencia y reflexión hacia afuera y hacia dentro de sí, de una mujer exuberante, inteligente y generosa” (7). En el final de su texto concluye que considera este “testamento poético”, palabras con las que remite a “Poema para mi muerte”, “como culminante evidencia de la lucha feminista de Burgos. Aquí se establece que para ella era primordial su derecho, y el de toda mujer, a elegir y practicar una vocación y a conseguir un reconocimiento” (47). Resulta conmovedora su lectura de la metáfora del clavel, nacido de “la unión entre su habilidad artística y su enfrentamiento a la muerte. El clavel detendrá los vientos que pretendan borrar los pasos de su persona por el mundo” (48). Ya en la oración inicial del ensayo, Solá describe a Burgos como una escritora “de empeño extraordinario” (7), afirmación que es un hilo que va bordando todo el texto y se anuda en este final, con nudo perfectamente hecho, de alguien que sabe coser muy bien.

El verdadero propósito de la poesía es liberarnos, afirma en “Para qué sirve la poesía”. Es una aseveración que se trenza al norte que tuvo en su vida, a su preciada vocación: la libertad. Defendió su derecho a una docencia libre, respetuosa del alumnado; el derecho a participar de modo militante en el devenir histórico de su patria; el derecho a vivir con justicia.

De ahí su amor por la poesía, que según leen unos versos del “Arte poética” de Jorge Luis Borges, “es inmortal y pobre” o es “como el río interminable /que pasa y queda”. El concepto de pasar y quedar es cónsono con el que propone Maggie de la poesía como energía renovable, propuesta singular y muy pertinente. En el decir de nuestra maestra, “la poesía es el lugar de la eterna vitalidad porque brinda energía renovable...Si alguien logra construir espacios de arte y poesía dentro de su conciencia siempre tiene adónde ir” (“Para qué...”). Así también ella se queda en nuestra memoria, buscando como la poesía liberarnos, haciéndose eco de lo que escribió: “la poesía permite saber quiénes somos y quiénes queremos ser”. Maggie me desbrozó ambas rutas. Al recordarla, puedo decir como dijo Julia Cristina Ortiz al hablar sobre ella en la lección magistral: “fue el principio de un sendero luminoso por el que Maggie me encaminó”.

### Bibliografía

Barradas, Efraín, “Maggie, Maggie, Maggie: tres veces María Solá”,

<https://claridadpuertorico.com/maggie-maggie-maggie-tres-veces-maria-sola/>.

Borges, Jorge Luis. *Arte poética. Seis conferencias*. Traducción de Justo Navarro. Barcelona:

Crítica, 2005.

Eagleton, Terry. *How to Read a Poem*. MA, Oxford, Victoria: Blackwell Publishing, 2007.

Eliot, T.S. *Función de la poesía y función de la crítica*. Traducción de Jaime Gil de Biedma.

Barcelona: Seix Barral, 1955.

Santori López, Margarita, “Honran a María Solá”, Prensa RUM, viernes 5 de mayo de 2006,

<https://www.uprm.edu>.

Solá, María. *Poesía y política en Pablo Neruda. Análisis del Canto General*. Río Piedras:

Editorial Universitaria, 1980.

\_\_\_\_\_: *Julia de Burgos: Yo misma fui mi ruta*, edición de María Solá. Río Piedras: Huracán,

1986.

\_\_\_\_\_: “La poesía de Julia de Burgos: mujer de humana lucha”, en *Julia de Burgos: Yo misma fui mi ruta*, 7-48. : “Para qué sirve la poesía”, *ochenta grados*, 31 de mayo 2013,

<https://www.80grados.com>.

**“CUANDO LOS LIBROS TAMBIÉN COMBATEN: LOIDA FIGUEROA  
MERCADO Y LA HISTORIOGRAFÍA INSURGENTE”. UNA APROXIMACIÓN  
HISTORIOGRÁFICA CRÍTICA A PARTIR DE PEDRO ACEVEDO**

*DR. CARLOS I. HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ*

Catedrático de Historia,  
Departamento de Ciencias Sociales, UPRM

**E**n las profundidades de la selva nicaragüense, cuando el aire se hace tan espeso que parece una pared de agua caliente y el zumbido de los insectos se confunde con el soplido agudo de las balas perdidas, un libro —pequeño, discreto, frágil— resistía como un sobreviviente ancestral. Envuelto cuidadosamente en plástico, como si alguien le hubiese confiado la tarea de permanecer intacto, *Breve historia de Puerto Rico. Desde sus comienzos hasta 1800* de Loida Figueroa Mercado acompañaba el cuerpo exhausto del joven combatiente internacionalista Pedro Acevedo mientras se desplazaba por los senderos enlodados de Jinotega y Wiwilí.

Dentro de las pocas cosas que empaqué en la maleta, cuando salí de Puerto Rico, para Nicaragua a inicios del 1982, estaba, la bandera de Puerto Rico y el libro “*Breve Historia de Puerto Rico*” de la profesora Loida Figueroa Mercado, que era mi compueblana. Estando en Nicaragua, ya en el marco de la confrontación con la política intervencionista de los EEUU me incorporo como integrante del Batallón de Infantería de Reserva (56-18), en la defensa circular de Managua, en respuesta a una posible invasión norteamericana (octubre 1983). El libro de la profesora, conjuntamente con la bandera de Puerto Rico, constituyo parte de los pertrechos que se encontraba en mi mochila.<sup>1</sup>

En medio de la ofensiva militar contrarrevolucionaria —financiada abiertamente por el gobierno de Estados Unidos—, cada disparo tenía una doble resonancia: una hería al pueblo nicaragüense y otra interpelaba profundamente al puertorriqueño que recordaba su propia

---

<sup>1</sup> Testimonio inédito de Pedro Acevedo, Managua, Nicaragua. 15 de agosto de 2025.

condición colonial desde 1898. Bajo la persistencia inclemente de una lluvia tropical y el sobrevuelo amenazante de helicópteros, aquel libro dejó de ser un objeto de lectura para convertirse en un escudo, una forma de amparo histórico que le permitía a Acevedo afirmar su identidad y legitimar con sentido histórico su presencia en la guerra del otro.

La tenencia del libro me permitía en las tardes, o cuando habían terminado las actividades del día, aprovechar para leer y también ir subrayando las ideas principales que se iban descubriendo. En esta etapa no creo haber leído más de unas 30 páginas. El tiempo era muy poco para leer. Este primer viaje del libro a un teatro de operaciones militares fue de corta duración en tiempo. La tensión de la inminencia de una invasión militar de parte del ejército norteamericano hacía de la preparación una prioridad inobjetable. La preparación del personal militar estaba orientada a una táctica de posiciones en una defensa circular de la ciudad de Managua. Una vez la amenaza se disipó, se procedió a la desmovilización de la tropa. En esta movilización el libro como tal, no se desplazó más allá del área de Managua.<sup>2</sup>

Esa escena —híbrida entre lo histórico y lo maravilloso— constituye una verdadera epifanía insurgente, pues revela que la historiografía, cuando nace de una conciencia nacional y latinoamericana, deja de ser una operación intelectual para transformarse en una práctica vital de resistencia.

Era mi momento para viajar al pasado histórico de ese Puerto Rico, que la profesora me compartía a través del libro. En momentos, se escapaba una sonrisa y echaba a volar el pensamiento al imaginar que pudiera decir la profesora, al saber dónde andaba su libro, *Breve Historia de Puerto Rico* como parte de los pertrechos de un boricua en una guerra injusta y desigual, contra un pueblo que luchaba por su soberanía y su autodeterminación. Subiendo cuestas, caminatas en medio del lodo, cruzando ríos y quebradas, etc.<sup>3</sup>

A partir de ese acontecimiento, el presente ensayo examina críticamente la trayectoria intelectual y política de Loida Figueroa Mercado, a fin de mostrar que su propuesta historiográfica no puede separarse de su compromiso independentista ni de su vocación pedagógica dirigida al pueblo. La lectura de Acevedo no es una anécdota marginal: es la

---

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> *Idem.*

evidencia de la potencia histórica —y real-maravillosa— de la historiografía como trinchera frente al poder imperial y el olvido.

## I. Infancia y formación

Loida Figueroa Mercado nació el 6 de octubre de 1917 en el barrio Pueblo Norte de Yauco, Puerto Rico. Sus padres, Agustín Figueroa (obrero agrícola) y Emeteria Mercado (trabajadora doméstica), eran afrodescendientes y de origen humilde, y en el contexto de un país marcado por la desigualdad colonial, la pobreza nunca fue para Figueroa una excepción, sino una condición estructural. Desde temprana edad fue testigo de la precariedad material que caracterizaba la vida de los trabajadores del café y la caña, testimonio que quedó registrado en varios apuntes autobiográficos depositados en el *Inventario de la Colección Loida Figueroa Mercado (1954–1989)*, donde describe cómo su padre traía “papeles arrugados con noticias de otras tierras” para leer en voz alta a la familia como forma de “no dejarnos caer en la ignorancia del poder”.<sup>4</sup>

Cuando tenía trece años tuvo que abandonar sus estudios para trabajar en un taller de pañuelos, luego del agravamiento de la enfermedad de su padre. Ese temprano contacto con el trabajo fabril la llevó a comprender que la desigualdad era una cuestión estructural e histórica. No obstante, regresó a la escuela y se graduó de Escuela Superior en 1936. Ese mismo año se casó, pero en lugar de retirarse de la educación, insistió en matricularse en el Instituto Politécnico de San Germán. El archivo conserva una carta firmada por la joven Figueroa en 1937 en la que afirma: “si no conocemos la historia de nuestra opresión, nuestras decisiones nunca serán libres”.<sup>5</sup>

Su ingreso al Politécnico, a pesar de las restricciones impuestas a las mujeres casadas, marcó el inicio de una formación intelectual que asumía la historia como herramienta crítica. Se graduó en 1941 con honores y comenzó a ejercer como maestra en Guánica y Mayagüez. En su correspondencia de esta etapa —especialmente una carta dirigida a su colega profesora Rosa Rivera en 1943— señala que la escuela no debía repetir contenidos, sino “abrir espacio para que el pueblo entienda cómo se construye y reproduce el colonialismo”.<sup>6</sup> Ese compromiso pedagógico la condujo a realizar estudios de maestría en la Universidad de Columbia (1952), donde fortaleció la dimensión teórica de su pensamiento histórico.

---

<sup>4</sup> Loida Figueroa Mercado, *Inventario de la Colección Loida Figueroa Mercado (1954–1989)*, Repositorio Digital UPR, carpeta 1, documento 3.

<sup>5</sup> *Ibid.*, carpeta 2, documento 11.

<sup>6</sup> *Ibid.*, carpeta 4, documento 7.

## II. Escritura histórica como trinchera: la historiografía de la resistencia

Durante las décadas de 1960 y 1970, Loida Figueroa desarrolló una obra historiográfica que rompe de manera deliberada con el positivismo académico predominante y se sitúa abiertamente del lado de las luchas populares. Su libro *Breve historia de Puerto Rico. Desde sus comienzos hasta 1800* (Río Piedras: Editorial Edil, 1970) se plantea como una historia general escrita en un lenguaje claro, accesible y pedagógico, destinada a estudiantes, trabajadores y militantes. A diferencia de los manuales históricos tradicionales, Figueroa centra su narrativa en los levantamientos campesinos, las rebeliones esclavas y las resistencias antillanas frente a la dominación española.

En *Figueroa, Loida. Historiografía de Puerto Rico*.<sup>7</sup> analiza críticamente los principales discursos históricos producidos en la isla y demuestra que las interpretaciones dominantes han silenciado sistemáticamente la agencia del pueblo. Para ella, la historia debía reconocerse como un campo de disputa en el que los sectores coloniales intentan perpetuar su legitimidad y los sectores subalternos intentan reescribir el pasado desde su propia experiencia. Este planteamiento coincide con lo expuesto por Michel-Ralph Trouillot en torno a los “procesos de silenciamiento” y con el concepto de “contradiscursos” desarrollado por Edward Said.<sup>8</sup>

Desde mediados de los años setenta, Figueroa publica una serie de textos — conservados en forma mecanografiada en su archivo personal— destinados a círculos de estudio del Movimiento Pro Independencia, donde destaca la función política de la historiografía en contextos coloniales. En un manuscrito fechado el 4 de febrero de 1975 se lee: “Cuando un libro logra que un obrero o una maestra se reconozcan como parte de una historia de lucha, ese libro está cumpliendo una función insurreccional”.<sup>9</sup>

## III. Nacionalismo, revolución y lazos con Cuba

La producción historiográfica de Figueroa no puede desprenderse de su militancia independentista. En 1948 ingresó al Partido Independentista Puertorriqueño y participó en numerosas manifestaciones vinculadas a la conmemoración del Grito de Lares. En 1959 participó en la fundación del Movimiento Pro Independencia (MPI), junto a Juan Mari Brás, Rafael Cancel, Santiago Mari y otros, con el objetivo de vincular más directamente la lucha puertorriqueña con los procesos continentales. En el *Inventario de la Colección LFM* se

---

<sup>7</sup> Figueroa, Loida. *Historiografía de Puerto Rico*. Madrid: SE., 1975.

<sup>8</sup> Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Boston: Beacon Press, 1995), 26; Edward Said, *Culture and Imperialism* (New York: Vintage, 1993).

<sup>9</sup> Loida Figueroa Mercado, *Inventario de la Colección...*, carpeta 6, documento 4 (4 febrero 1975).

conservan varias proclamas y manifiestos firmados por Figueroa entre 1960 y 1962, donde defiende abiertamente la Revolución Cubana y denuncia la intervención de Estados Unidos en el Caribe.<sup>10</sup>

Su vínculo con Cuba fue constante: realizó varios viajes de intercambio académico y participó en actividades del Comité de Puerto Rico ante la Organización de las Naciones Unidas. En los textos *Puerto Rico y los Estados Unidos de Norteamérica* (1978) y *El caso de Puerto Rico a nivel internacional* (1979), articula una lectura abiertamente antiimperialista, sosteniendo que Puerto Rico forma parte de una geografía colonial específica que solo puede comprenderse a la luz de las luchas de otros pueblos latinoamericanos.

Este enfoque explica por qué el testimonio de Pedro Acevedo en Nicaragua encuentra resonancia directa en la obra de Figueroa: el internacionalismo no era para ella una identificación retórica, sino una práctica histórica concreta que vinculaba al pueblo puertorriqueño con los procesos revolucionarios del continente.

#### **IV. Retiro, legado y persistencia**

Aunque se jubiló del Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico en 1974, Figueroa intensificó su trabajo intelectual y político hasta el final de su vida. Entre 1975 y 1979 produjo nuevas ediciones de sus libros, una traducción al inglés (*History of Puerto Rico: From the Beginning to the 1892*) y numerosos artículos en prensa y revistas especializadas. En las elecciones de 1976 fue candidata a la alcaldía de Mayagüez por el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), lo que evidencia la coherencia entre su escritura y su praxis política. El *Inventario de la Colección LFM* contiene crónicas, discursos y correspondencia de esta etapa, incluyendo un mensaje dirigido al profesorado de Mayagüez en 1978 donde afirma: “El colonialismo no muere con discursos; muere cuando un pueblo conoce su pasado y lo convierte en fuerza de dignidad”.<sup>11</sup>

El 31 de octubre de 1996 recibió la Medalla por la Cultura Nacional otorgada por el Consejo de Estado de Cuba; falleció pocas semanas después, el 14 de diciembre de ese mismo año, en San Juan. Su archivo personal —incluyendo los informes de vigilancia de la Unidad de Inteligencia de la Policía de Puerto Rico— constituye un testimonio contundente de cómo la historiografía puede convertirse en una práctica insurgente vigilada por el propio Estado colonial. Para Pedro Acevedo:

En fin, su lectura se convirtió en una especie de bálsamo ante los horrores de la guerra. Asimismo, contribuyo a una mayor reafirmación de mí misma condición de

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, carpeta 8, documentos 1–4 (1960–1962).

<sup>11</sup> *Ibid.*, carpeta 12, documento 15 (mensaje al profesorado, 1978).

puertorriqueño. A través del acercamiento a la lucha del pueblo nicaragüense contra la agresión militar de los EEUU y la situación de Puerto Rico, en su lucha por liberarse del yugo colonial. Gracias, Loida Figueroa por tu libro “Breve Historia de Puerto Rico” que paso a ser parte de mi historia, como combatiente internacionalista, a buena honra. La próxima vez que no sea tan pesado.<sup>12</sup>

A la luz del testimonio de Pedro Acevedo, puede afirmarse que la obra de Loida Figueroa no sólo interpretó la historia de Puerto Rico, sino que protegió literalmente a uno de sus lectores en el campo de batalla de otra nación latinoamericana.

**Conclusión:** Cuando un libro resiste más que un fusil

En medio de la selva nicaragüense, donde los árboles parecían custodiar secretos y las noches se llenaban de susurros insurgentes, un combatiente puertorriqueño abrazó un libro como quien abraza su patria. Pedro Acevedo no cargaba solo páginas: llevaba consigo la voz luminosa de Loida Figueroa Mercado, envuelta en plástico como si fuera un relicario de papel. Mientras otros empuñaban fusiles, él sostenía historia. No para defenderse, sino para recordarse a sí mismo por qué luchaba. Aquel libro, *Breve historia de Puerto Rico*, no fue solo un texto: fue brújula, oración, raíz, y su peso en la mochila era más espiritual que físico. Era como si cada palabra escrita por Loida resistiera al barro, al miedo y al silencio con la misma fuerza con la que la autora enfrentó la invisibilización de las mujeres negras en la historiografía oficial.

En ese cruce entre historia escrita y vida combatida, se manifiesta lo portentoso: la historiadora y el guerrillero que muy probablemente nunca se conocieron, pero uno llevó a la otra en su pecho como quien carga un talismán. La imagen de Pedro Acevedo en la montaña, leyendo a Loida bajo una lona, se funde con la de ella escribiendo en Mayagüez, como si sus espíritus compartieran la misma trinchera. Y así, entre páginas mojadas y pasos firmes, se confirma que hay libros que no solo educan: también ganan batallas. Porque cuando una mujer negra escribe la historia de su patria y un hombre la carga al hombro en otra revolución entonces ocurre el milagro: la palabra se hace carne, y la memoria, resistencia.

---

<sup>12</sup> Testimonio inédito de Pedro Acevedo, Managua, Nicaragua. *Op.cit.*, 15 de agosto de 2025.

## Bibliografía

Pedro Acevedo. Testimonio. Managua, Nicaragua. 15 de agosto de 2025.

Loida, Figueroa Mercado. *Inventario de la Colección Loida Figueroa Mercado (1954–1989)*, Repositorio Digital UPR, carpeta 1, documento 3.

Rolph Trouillot, Michel. *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Boston: Beacon Press, 1995).

Said, Edward. *Culture and Imperialism* (New York: Vintage, 1993).

## MARÍA ZAMBRANO Y PUERTO RICO: PENSAR LA HISTORIA QUE SE REPITE

DRA. ILIARIS ALEJANDRA AVILÉS-ORTIZ

Programa de Filosofía

Departamento de Humanidades

Recinto Universitario de Mayagüez

Universidad de Puerto Rico

**R**esumen: El presente constituye una breve reconstrucción de la vida y obra de la filósofa española María Zambrano, con énfasis en dos de sus obras sobre pensamiento político: “Isla de Puerto Rico. Esperanza y nostalgia de un mundo mejor” y *Persona y democracia*. Estas obras—de contenido pertinente y actual—fueron publicadas en Puerto Rico, uno de los lugares de su exilio.

**Palabras clave:** María Zambrano—Puerto Rico—exilio—democracia—totalitarismos—

### I. María Zambrano: Antígona en el Caribe

Estaciones de tren, aviones dentro de flotillas de aerolíneas nacionales, bibliotecas, aulas de investigación y calles llevan el nombre como un acto de reivindicación de su vida y obra tras cuatro décadas en el exilio: María Zambrano Alarcón. Ese es el nombre que nos recuerda al lugar recurrente, al espacio público, al espacio para ejercer como ciudadano. En los últimos treinta años, hemos experimentado un flujo *in crescendo* de tesis doctorales, estudios y libros sobre este personaje, cuya prosa enamora, pero cuyo significado queda diluido en la belleza de las metáforas, ambiguas y lejanas. He ahí porqué unos y otros luchan por tener la interpretación última y más veraz de las palabras de un personaje controvertido, un mito del pensamiento filosófico español contemporáneo que nos lega metáforas sobre ínsulas y el mar. Por tanto, en el presente artículo nuestra brújula será presentar quién era María Zambrano, su vínculo con Puerto Rico y su contribución a la historia del pensamiento en lengua española, empleando como punto de partida nuestras indagaciones sobre su estancia en la isla.

Zambrano fue una filósofa española perteneciente a la llamada Escuela de Madrid, nombre con el que se le conoce colectivamente a los discípulos del también filósofo y referente de toda una generación en el mundo hispanoparlante—incluido el borinqueño—José Ortega y Gasset. Fue coetánea de otras mujeres filósofas europeas más conocidas como Simone Beauvoir, Simone Weil o Hannah Arendt. Nació en 1904—en el pueblo malacitano de Vélez—hija de maestros liberales, Blás y Araceli, que mudaron a Segovia cuando esta era pequeña.<sup>1</sup> Formó parte de las «Sinsombrero»,<sup>2</sup> mujeres que realizaron una riquísima faena intelectual, cultural y artística, mujeres transgresoras pertenecientes a la Generación del 27 española. Bastante joven, Zambrano comenzó a desarrollar su obra filosófica y se interesó por el panorama político de su momento. Igualmente, se envolvió en los proyectos culturales de la II República Española como las Misiones Pedagógicas, en las que participaron personajes, también vinculados a Puerto Rico, como Alejandro Casona, Luis Santullano y Pedro Salinas.

Meses después del golpe de Estado liderado por el General Francisco Franco al gobierno republicano legítimamente constituido, Zambrano casó con el diplomático, Alfonso Rodríguez Aldave. En 1939, cruzó la frontera pirenaica hacia Francia para embarcar rumbo a México. Ahí, comenzó un largo periplo no exento de vicisitudes económicas y familiares, así como de quebrantos de salud. Posteriormente, se trasladó a Cuba, luego a Puerto Rico, Italia, Francia y Suiza. En la década de 1980, a pocos años de la muerte de Franco, regresó a España.

A su regreso, se sucedieron una cadena de reconocimientos de prestigio como el Premio Príncipe de Asturias por las Humanidades (1981) o el Premio Cervantes (1988). Sin embargo, pese a su retorno, Zambrano no dejó el exilio. Este formó parte de su experiencia vital, pero también de sus reflexiones, encarnando “la antonimia de exilio personificada” de la que habla Edward Said en *Reflexiones sobre el exilio* (2000). Para esta, como para el teórico de origen palestino, el exilio es una “grieta imposible de cicatrizar” y una condición de “abandono terminal;” en el caso concreto de nuestra autora, es un camino perpetuo de regreso al origen. En 1989, Zambrano publica, *Delirio y destino*, obra autobiográfica en la que narra su exilio y en la que—por cierto—dedica algunas páginas a sus días en la isla. En agosto de ese mismo año escribe la siguiente reflexión:

Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemo los labios, porque yo querría que no volviese a haber exiliados, sino que todos fueran seres humanos y a la par cósmicos, que no se conociera el exilio (2014 [1989], p. 778).

Zambrano vivió su exilio, lo amó,<sup>3</sup> y fue en él el que generó una prolífica obra que ha sido recogida en seis tomos por Jesús Moreno Sanz y otros reconocidos zambranistas. Cabe destacar que algunas de sus obras más importantes están vinculadas a Puerto Rico, ya sea porque se concibieron a partir de apuntes para conferencias que esta tuvo que dictar entonces o porque fueron publicadas, precisamente, en la isla. Estas, posiblemente, iban dirigidas a un público puertorriqueño que seguía el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial desde cierta distancia y que también vive en carne propia un proceso político y modernizador sin precedentes. A continuación, hablaremos de dos de sus textos más importantes vinculados a Puerto Rico, pues en ellos se vacía su pensamiento político, pero también elementos que ayudan a entender uno de los conceptos que lega a la historia de la filosofía: la Razón poética.

## II. La ínsula compleja

Como hemos establecido en artículos previos, María Zambrano llegó a Puerto Rico desde Cuba en la primavera de 1940 invitada por la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico (UPR). Como conferenciante tuvo un éxito inmediato, codeándose con la crema y nata intelectual y política isleña. Según registra el periódico *El Mundo* de ese año, Zambrano ofreció más de una decena de conferencias en la isla. Esto llevó a varios miembros del claustro de la UPR, como Nilita Vientós Gastón y el filósofo José Fránquiz, a petitionar que se le contratara como profesora en propiedad (Avilés-Ortiz, 2016; 2021). No obstante, su nombramiento no pasó la aprobación de la Junta de Síndicos. Aunque no hay información documental concreta en su expediente como docente en la UPR, muchos zambranistas—basándose en cartas de la pensadora—arguyen que esta negativa se cimentó en desavenencias ideológicas con los miembros de la Junta. Sin embargo, debemos dejar claro, como lo hemos hecho en otros foros (2025), que profesores con un perfil ideológico más comprometido pudieron quedarse en la isla y enseñar—por algún tiempo—en nuestro primer centro docente.

Pese a la negativa de la Junta, la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, por mediación de profesores como Jaime Benítez (quien no será designado Rector hasta 1942), le extendió contratos como profesora visitante en diversas unidades académicas, por lo que su vínculo con la isla se desarrolló de manera intermitente desde 1940 hasta 1945. Esta intermitencia se debe, en parte, a los estragos de la Segunda Guerra Mundial en las aguas del Atlántico y al bloqueo nazi en el Caribe, así como por problemas con su visado—con los que el gobernador Rexford Tugwell tuvo que intervenir—y el autosabotaje, pues quedan registradas

elocuentes, pero sutiles discrepancias entre sus cartas y el rastro documental institucional, no solo en la isla, también en Morelia, México (Zavala, 2021).

“Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor” es un ensayo escrito por María Zambrano en julio de 1940 y que, coincidentemente, fue publicado en *El Mundo* junto a una columna del programa económico del Partido Popular Democrático que ese año se haría con el Senado de Puerto Rico.<sup>4</sup> En el texto, la filósofa define la democracia, define qué es persona, incluso se encuentran las raíces de lo que será la Razón poética. Muchos autores analizan el texto con un lente místico, sin embargo, entendemos que la clave para entenderlo es el contexto histórico en el que se genera y a quienes apela.

El ensayo presenta a Puerto Rico como isla “promesa,” esperanza de la democracia, pero también le atribuye a la isla rasgos vinculados a lo “femenino” y presenta la idea de que Puerto Rico es un laboratorio donde, en el conflicto mundial, la democracia se pone a prueba. Según esta, Puerto Rico integra lo mejor del pasado español (la creación) y lo mejor del presente norteamericano (la libertad y autonomía). Es decir, presenta una perspectiva panamericanista, lo que lleva a algunos autores, como Álvarez Curbelo (2009) o Cámara (2016), a esgrimir que en el texto se encuentran las raíces del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Para comenzar, esto debe ser matizado. El discurso panamericanista tiene una larga historia/trayectoria que va fraguándose con autores muy diversos a lo largo del siglo XIX (incluso un poco antes).<sup>5</sup> En el caso de Puerto Rico, en 1934, seis años antes de la publicación de Zambrano, el entonces gobernador de la isla—Theodor Roosevelt—pensó a Puerto Rico como un puente entre dos culturas. Ese mismo año, Pedreira, perspicaz, nos pone en alerta del riesgo que este discurso supone: que nos pasen por encima. De hecho, el discurso panamericanista fue esgrimido en diversos lugares del continente para justificar el control e intervención de Estados Unidos.

Sin embargo, en el texto, Zambrano alude a los cambios que, sin duda, está por enfrentar la isla a la altura de 1940. Esta parece advertir que el camino hacia la independencia, que abrazaban en ese momento algunos de nuestros políticos e intelectuales (incluidas sus amigas, las hermanas Fano, y Jaime Benítez), no era el camino. En el texto, la pensadora habla expresamente de una renuncia, de conservar un pasado hispano y un presente norteamericano. En todo momento, parece dirigir a los lectores a que la esperanza es la democracia que comienza a surgir en Puerto Rico gracias al ala protectora de Estados Unidos,

pese a que el mundo cae en las garras de Hitler. El rol de la isla es darle esperanza al mundo. Parece instar a la clase política e intelectual del país un sacrificio ideológico:

Es un destino que le invita a poner en activo toda su generosidad; generosidad que consiste, como toda forma de amor, en *renunciar* en cierto modo a lo inmediato para llegar a la comprensión de algo trascendente, más decisivo que está ahí, detrás de ese primer horizonte (2007 [1940], p. 14).<sup>6</sup>

Zambrano nunca lo expresa de forma directa, pero sí en la entrelínea y este texto puede entenderse mucho mejor si se lee acompañado de la carta de junio de 1940 dirigida al hispanista Waldo Frank (Elizalde, 2012). En esta, Zambrano expresa que no es que sea contraria a la independencia de la isla, sino que entiende que en el momento hay cosas “más importantes” que la independencia de una “islita.”

Igualmente, cabe matizar la larguísima epístola de 1946, dirigida a su hermana Araceli, donde la filósofa se atribuye presentar Benítez a Muñoz, incluso se confiere el cambio ideológico de ambos. No nos atrevemos ser categóricos en ese sentido, pues sería faltarle a los entresijos políticos de nuestra isla a comienzos del siglo XX, incluso sería obviar toda una tradición en nuestro pensamiento político según constató Mario Cancel en sus *Laberintos* (2021; 2023). De hecho, también sería pasar por alto el intenso debate intelectual e ideológico que se presenta en el país entre los independentistas que defienden a Franco y los independentistas de que defienden la II República española, aspecto que produjo fracturas desde 1936 y que es rastreable en nuestra prensa (Ferraó, 2009).

Zambrano lo que hace en el texto es recoger sus impresiones, sus conversaciones en la isla, darles forma y vincularlas con otras ideas de su propio cuño. Es algo dialógico. Antes de llegar a la isla, esta no parece teorizar, ni preocuparle el panamericanismo y no volverá a ser motivo de su obra. Todo apunta a que Zambrano, como otros intelectuales exiliados en la isla, fue otro personaje más en la lista de pensadores que ayudaron a justificar teóricamente proyectos de envergadura política durante el siglo XX.

### III. El pertinente humanismo en *Persona y democracia*

En los estudios zambranianos se entiende el ensayo “Isla de Puerto Rico...” como la precuela de *Persona y democracia. Una historia sacrificial*, texto en el que Zambrano desarrolla su pensamiento político y que fue publicado, en 1958, por el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico a petición expresa de Inés María Mendoza, esposa de Luis Muñoz Marín. Según Quirós (2020), esta formó parte de una de las iniciativas de Operación Serenidad,

el proyecto cultural que acompaña el proceso de industrialización puertorriqueño, Operación Manos a la Obra. Mediante este proyecto, el país se perfilaba ante el mundo como una ventana a la democracia, próspero, moderno y como tierra de libertad para intelectuales que huían de las garras de los fascismos.

Debemos tomar en consideración que Zambrano escribe *Persona y democracia* después de la Segunda Guerra Mundial, en los prolegómenos de la Guerra Fría, unos pocos años después de la publicación del famosísimo *Los orígenes del totalitarismo* (1951) de Hannah Arendt y del establecimiento del Estado Libre Asociado. En esta obra, Zambrano vacía su pensamiento político y genera un discurso sobre la democracia. Más allá de presentar la democracia como un sistema de titularidad del poder, donde el gobierno es del pueblo, la pensadora la presenta como “conciencia de la interioridad humana.” Es decir, humaniza, espiritualiza la definición clásica de democracia:

Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el *ser persona* (2019 [1958], p. 183).

Hemos de notar que la autora no se refiere al «sujeto», ni al «individuo», sino categóricamente al término «persona». Según Zambrano, el término «individuo» se opone a la sociedad, al conjunto. Es decir, la connotación de esta definición es de ausencia. Por su parte, la «persona», es presencia, es un *más*. Es el *sapiens* en la suma, como una pieza del pueblo, una pieza de la sociedad: es una categoría ética.

La palabra «idiota», viene de *idiotés*, término que los antiguos griegos empleaban para designar a aquella persona que no se involucraba en los asuntos de la polis y que solo se ocupaba de sí mismo. El individuo es al *idiotés* como la persona al ciudadano; es aquel que vive encerrado en sí mismo, es un número, es el ser producto de la modernidad. Por su parte, la persona también es:

como la sustancia, inagotable, prolífica y desbordante de toda forma: plena de promesas. Pues las sustancias vivientes, siendo acto, poseen una potencia nunca enteramente actualizada que es señal de vida. El cristal aparece como la identificación plena de forma y materia, de potencia y acto; el cristal es la imagen del acto puro. Mas no vive. Lo viviente nunca se actualiza del todo, y solo cuando ha pasado por completo, deja una imagen viva. (2019 [1958], p. 183).

Aludiendo a la entelequia, un término que nos remite a Aristóteles, y que se refiere al dinamismo interno que nos permite perseguir nuestro *telos*—nuestro fin o propósito, en otras palabras, cambiar—Zambrano establece que la persona se diferencia del individuo porque es aquel ser libre para convertirse en aquello que quiera ser. La persona es posibilidad: está

abierta a construirse al infinito hasta el último respiro. Es un ser en relación, en diálogo con los demás y con la historia misma. Es capaz de crear, es promesa, proyecto, potencia todo el tiempo. En otras palabras, la persona es un ser *poiético* (*poiesis* es creación). Para Zambrano, el racionalismo excesivo de Occidente nos ha hecho alejarnos de nuestro carácter *poiético*, de creadores de nuestra vida. En *El hombre y lo divino*, esta acusa que:

El hombre se tornaba en simple soporte del conocimiento racional, con todo lo que esto conlleva de extraordinario, pero la realidad en torno se iba estrechando a su compás; a medida que “el sujeto” se ampliaba, diríase que absorbiendo las funciones que el alma desempeñaba antes, la realidad se empequeñecía. (2016 [1955], p. 192).

Mientras que Horkheimer habla de la Razón instrumental y Ortega propone la Razón vital, Zambrano establece la Razón poética como la alternativa epistémica que debemos abrazar. Somos razón, pero también emoción, sensibilidad, interioridad; no obstante, sobre todo, somos creación y proyecto. Con la Razón poética, Zambrano abraza un discurso humanista que, aunque reconoce lo trágico de lo humano, se distancia hasta cierto punto de las oscuras concepciones que se conciben durante y después de la guerra.

En otras palabras, Zambrano nos dice que la democracia es el sistema que nos permite crear, cambiar, ser proyecto, ser libres. Ante la situación actual, en pleno siglo XXI, Zambrano aceptaría que la democracia se encuentra en crisis, pero esta crisis es consecuencia directa de la apertura al cambio propia de la naturaleza misma del conjunto de personas que conforman un sistema democrático. La crisis implica esfuerzo activo sobre uno mismo y el conjunto, implica la actualización y mejoría del sistema.

Los sistemas o regímenes totalitarios, en cambio, no pueden actualizarse porque presentan una visión absoluta de la vida, son determinados, se presentan como acabados y perfectos, anulan la diferencia. Al no estar compuestos de personas, sino de individuos atomizados que solo piensan sí mismos, los totalitarismos no pueden entrar en crisis. Su esencia es la inercia y el fracaso porque todo está dicho y pensado: en ellos no hay vida posible.

#### IV. Reflexión final

María Zambrano generó un marco para entender los procesos históricos y políticos que le toco enfrentar, pero también un legado para pensar críticamente la historia de la filosofía y el devenir de la modernidad. Igualmente, su obra nos permite reflexionar sobre aspectos importantes vinculados a la convivencia humana: nuestro proyectarnos al futuro como

posibilidad y su vínculo con el ejercicio de la libertad, los abusos de la palabra que conducen a regímenes totalitarios, la instrumentalización de la razón en menoscabo de la emoción y el carácter creador del ser humano, el devenir del conocimiento, entre otros.

En Puerto Rico, apenas se discute la obra de Zambrano, pese a que alude a momentos de la propia historia. Sin duda, su obra nos sirve de ejemplo no solo para reflexionar cómo la filosofía puede instrumentalizarse para ayudar a consolidar teóricamente el Estado (y también posturas políticas), sino también cómo el filosofar nos proporciona herramientas para cuestionar y hacer frente a la violencia política. De la guerra y del exilio, brotó un manantial para pensar esta historia que se repite.

### NOTA

---

<sup>1</sup> El profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid, José Luis Mora García, ha reconstruido la historia familiar paterna de la filósofa y ha compilado la obra de Blás Zambrano en *Blás J. Zambrano. Artículos, relatos y otros escritos* (1998).

<sup>2</sup> Término de cuño reciente que es empleado para denominar a toda una cohorte de mujeres pioneras en el mundo cultural de la década de 1920, última parte de la Edad de Plata Española.

<sup>3</sup> Estas son palabras expresas de la pensadora al ser interpelada sobre su exilio.

<sup>4</sup> Ese mismo verano, el texto fue publicado en la Imprenta La Verónica de Manuel Altolaquirre en Cuba. Esta edición es dedicada a Jaime Benítez y su esposa, Luz Martínez.

<sup>5</sup> En el pensamiento hispanoamericano, por ejemplo, cabe mencionar la obra de Francisco de Miranda o Simón Bolívar.

<sup>6</sup> Las cursivas son nuestras.

---

**BIBLIOGRAFIA**

ÁLVAREZ CURBELO, S. (2009). "El perfume y la isla: Zambrano y Muñoz Marín." *La Torre*, XIV, no. 51-52, 95-103.

AVILÉS-ORTIZ, I. (2025). "Islas lejanas y agónicas. María Zambrano en Puerto Rico según el periódico *El Mundo* (1940-1945)." *Actas del VII Congreso Internacional María Zambrano*. Fundación María Zambrano, 2025. [En imprenta. Sometido a publicación en enero 2025].

\_\_\_\_\_ (2021). "María Zambrano: una filósofa en la "Red Benítez". *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la cultura*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, año XXII, núm. 44, 97-132.

\_\_\_\_\_ (2016). "María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular." *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, no. 17, 6-19.

CÁMARA, M. (2016). "María Zambrano: hacia una relectura de su "panamericanismo"". *TSN. Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales*, Universidad de Málaga, 166-178.

CANCEL, M. (2024). *Indóciles. Nueva visita al laberinto*. Ediciones Laberinto.

\_\_\_\_\_ (2021). *El laberinto de los indóciles. Estudios sobre historiografía puertorriqueña del siglo XIX*. Cabo Rojo: Editora Educación Emergente.

FERRAO, L. (2009). *Puertorriqueños en la Guerra Civil Española. Prensa y Testimonios*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

ELIZALDE, M. (2012). "16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank." *Revista de Hispanismo Filosófico*, no. 17, 115-139.

ORTEGA MUÑOZ, J.F. (2014). "Carta testimonial del exilio de María Zambrano." En *El exilio como patria* (pp. 5-26). Barcelona: Anthropos.

PEDREIRA, A. (2002 [1934]). *Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña*. San Juan: Editorial Plaza Mayor, pp. 140-141.

QUIRÓS, J. (2020). "Entre Marías: Notas sobre la publicación del libro *Persona y democracia* de María Zambrano". [En-línea]. Trujillo Alto: Fundación Luis Muñoz Marín. Recuperado el 2 de enero de 2021.

ROOSEVELT, T (1934). "Puerto Rico: Our Link With Latin America", *Foreign Affairs*, vol. 12, no. 2.

SAID, E. (2013 [2000]) *Reflexiones sobre el exilio. Y otros ensayos literarios y culturales*. Debolsillo.

ZAMBRANO, M. (2019 [1958]). *Persona y democracia. Una historia sacrificial*. Madrid: Alianza Editorial.

---

\_\_\_\_\_ (2014). "Amo mi exilio", *María Zambrano: Obras completas VI. Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)*, Jesús Moreno Sanz (coord.). Barcelona: Galaxia Gutemberg, p. 778.

\_\_\_\_\_ (2016 [1955]). *El hombre y lo divino*. México: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2007 [1940]) "Isla de Puerto Rico (Nostalgia y Esperanza de un Mundo Mejor)," *Islas* (ed. Jorge Luis Arcos). Madrid: Editorial Verbum y Fundación María Zambrano.

\_\_\_\_\_ (1989). *Delirio y destino*. Mondadori.

ZAVALA, M. (2021). "Morelia, ciudad de la luz y del silencio." *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la cultura*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, año XXII, núm. 44, 45-95.

## MARTHA BECHIS, LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO EN ARECIBO Y LA TRADICIÓN HISTÓRICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL LATINOAMERICANO.

*DAHIL R. COLÓN ARBELO, PHD.*

Departamento de Economía  
Recinto Universitario de Mayagüez

*DR. GABRIEL ALEMÁN RODRÍGUEZ, PHD.*

Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

**S**i conduces tu auto desde el Recinto Universitario de Mayagüez hasta la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras por la PR-2, además del tráfico y las decenas de semáforos, encontrarás que a lo largo de la ruta, pasarás cerca de cuatro de los once recintos que componen el Sistema Universitario de la UPR. En una distancia aproximada de 110 a 120 kilómetros (68-75 millas) encontraras la UPR de Bayamón (1970), la UPR de Arecibo (1967), la UPR de Utuado (1979) y la UPR de Aguadilla (1972), todas ellas fundadas a partir de la expansión del sistema de educación superior que se insertó en el marco de la reestructuración asociada a la “Ley de la Universidad de Puerto Rico” en 1966. Nos interesa destacar la excepcionalidad de que, entre Mayagüez y Río Piedras, los estudiantes de la zona central norte que quieran hacer estudios en Ciencias Sociales tendrán como única opción en el Sistema Público nacional, la Universidad de Puerto Rico en Arecibo (UPRA). Solo el UPRA cuenta con Bachillerato en Ciencias Sociales y una Maestría en Psicología. Dicho Bachillerato se divide en dos concentraciones, una es la de Psicología Industrial Organizacional, algo esperable en una zona que, ayer más que hoy, se caracterizó por un ecosistema económico dominado por el complejo industrial farmacéutico. Pero, lo que definitivamente nos extraña es que en esa pequeña universidad junto al océano Atlántico, su otra concentración de Bachillerato sea en Estudios Iberoamericanos, una especialidad que en Puerto Rico exclusivamente se encuentra allí.

Entonces, la pregunta que trataremos de contestar en este breve ensayo es ¿Por qué habiendo tantos recintos de la UPR entre Mayagüez y Río Piedras, solo Arecibo posee bachilleratos en Ciencias Sociales, y en especial uno en Estudios Iberoamericanos? De dónde surgió la idea de que, a los jóvenes de Lares, Camuy, Hatillo, Utuado, Quebradillas, Barceloneta, Manatí, Ciales, Morovis y Vega Baja podía interesarles estudiar sobre América Latina. Desde ya adelantamos que la respuesta tiene una fuerte influencia femenina. Todo se debe al azar, a la Fortuna diría Maquiavelo, aunque no es esa de la única mujer de la que

hablaremos en este escrito. No obstante, creemos que es posible organizar el azar en una serie de acontecimientos que nos ayuden a responder nuestra pregunta de investigación.

Comenzaremos ubicándonos un poco lejos en la Universidad de Buenos Aires (UBA) a finales de la década de los 1950. Allí Gino Germani, sociólogo italo-argentino, padre de la *sociología científica* latinoamericana, quería que su primera camada de licenciados se convirtiera en un grupo de profesionales reconocidos por la comunidad científica internacional. Entre sus discípulos se encontraba una joven llamada Martha Aurora Bechis Rosso. Esta joven a partir de la fundación del Departamento de Sociología en 1957 y dentro de su Instituto, fue jefa de trabajos prácticos, y por instrucción del propio Germani, se encargó además de las traducciones y publicaciones del departamento.<sup>1</sup> Así mismo, trabajó en la cátedra de Psicología Social del profesor Enrique Butelman, la cual formaba parte de la nueva carrera de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras.<sup>2</sup> Gracias a su excelente desempeño profesional y académico, en 1962 Martha se ganó una beca para estudiar Antropología con Raymond Firth en la London School of Economics and Political Science (LSE), pero al cabo de un año tuvo que regresar a la Argentina interrumpiendo sus estudios en Londres.<sup>3</sup>

El plan de Germani junto con el de todo su equipo, era el de profesionalizar e institucionalizar la disciplina en la región, con rigor metodológico y énfasis empírico, muy en sintonía con la academia anglosajona del momento.<sup>4</sup> Y tuvieron bastante éxito en ello, aunque a mediados de la década de los sesentas empezaron a surgir voces críticas de eso que consideraban una teorización universalista y sesgada a favor de los centros hegemónicos de poder, proponiendo en su lugar una sociología más comprometida con la realidad latinoamericana, surgiendo de estos los teóricos de la dependencia.<sup>5</sup> Sobre esta época recuerda Martha Bechis:

Fue un cambio muy duro, que reflejaba los cambios sociopolíticos argentinos. Llegaron a la Universidad elementos muy críticos y fanáticos. Entre nuestros estudiantes había uno que formó parte de la primera guerrilla en Tucumán. Una de las cosas que contribuyó a que se odiara la sociología fue que estos chicos entraron a los ingenios azucareros diciendo que eran antropólogos y sociólogos

<sup>1</sup> “Germani me dice: ‘Usted se va encargar de todo lo que tenga que ver con traducciones y publicaciones en nuestro departamento’. ‘¿Con qué cuento para hacer las publicaciones?’, pregunto. Y él me responde: ‘Con nada’. ¿Cómo hice para empezar? Me fui al Rectorado, lo único que teníamos era una especie de mimeógrafo arcaico. Pedí que le donaran al Departamento dos resmas de papel; les pareció raro, pero me dieron las dos resmas y con eso se inauguró el centro de publicaciones donde se hicieron las fichas, las publicaciones internas. Lo peor fue que no pagamos derechos de autor, fue una desfachatez total, pero trabajábamos con cuidado, hicimos buenas traducciones, se trajo mucho material, hubo una enorme difusión de muchos autores. Después esta tarea la asumió la Facultad y se creó el Centro de Documentación del Centro de Estudiantes” (entrevista a Marta Bechis, 2000) en Germani, A. A. (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Tauru.

<sup>2</sup> Toubes, A. (2018). Martha en Filosofía y Letras. En L. R. Nacuzzi, A. Toubes, R. Sautu, & M. Tamagnini, *In memoriam: Semblanzas de Martha Aurora Bechis (1929-2017)*. Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria, 26(1), 5-10.

<sup>3</sup> Sautu, R. (2018). Martha en Londres. En L. R. Nacuzzi, A. Toubes, R. Sautu, & M. Tamagnini, *In memoriam: Semblanzas de Martha Aurora Bechis (1929-2017)*. Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria, 26(1), 5-10.

<sup>4</sup> Damiano, F. (2009). *Enseñando a investigar: Gino Germani y la sociología científica*. Trabajo y Sociedad: Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, 13, 1–20.

<sup>5</sup> Marsal, J. F. (Coord.). (1976). *Términos latinoamericanos para el Diccionario de Ciencias Sociales*. Grupo de Trabajo de Desarrollo Cultural, CLACSO, pp.206-209.

que iban a estudiar, y lo que hicieron fue propaganda marxista. Los persiguieron, los mataron. Esa violencia la teníamos adentro del Departamento.<sup>6</sup>

Sin embargo, lo que definitivamente puso fin a este capítulo importante en la Historia de las Ciencias Sociales latinoamericanas no fueron solo las ideas sino también la violencia política. En 1966 triunfa la golpista “Revolución Argentina” que instaura la Dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse de 1966 a 1973. Uno de los primeros actos del régimen fue el ataque directo a la autonomía universitaria y a la libertad de cátedra que se materializó la *Noche de los Bastones Largos* el 29 de julio de 1966. Apenas un mes después del golpe de Estado, el gobierno ordenó el ingreso de la Policía Federal a la Universidad de Buenos Aires y a otras facultades ocupadas por estudiantes y profesores que protestaban contra la intervención. El saldo fue de decenas de heridos y más de 400 personas detenidas. Este acontecimiento provocó una dimisión masiva de profesores y consiguó un enorme éxodo de profesionales argentinos.<sup>7</sup> Cuenta Martha Bechis sobre este acontecimiento, “Cuando en 1966 mil profesores renunciamos, vinieron a buscarnos los rectores de las otras universidades del continente; eso fue producto de toda una generación que creó esa Universidad”.<sup>8</sup> Su maestro Gino Germani se va a la prestigiosa Universidad de Harvard, mientras que Bechis y su esposo, Julio Ameller, quien era un boliviano medievalista y alumno de Jacques Le Goff, se conforman con la invitación de un desconocido Roberto Rexach Benítez para venir a esta modesta isla en medio del Caribe.



Biblioteca del Colegio Regional de Arecibo en el barrio Buenos Aires.

En 1967, el matrimonio Ameller, viajó de la Ciudad de Buenos Aires Argentina al barrio Buenos Aires de Arecibo, donde se estableció el primer Colegio Regional de Arecibo (CRA). Ciertamente, en ese Buenos Aires tropical no había una glamurosa *calle Florida*, pero sí había un proyecto virtuoso de expandir la educación superior profesional y hacerla accesible al “pueblo”. Doña Martha y Don Julio (como se les conoció desde entonces) no llegaron solos,

<sup>6</sup> Germani, A. A. (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*.

<sup>7</sup> Slemenson, M. de. (1970). *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencias de una crisis político-universitaria* (Documento de trabajo N.º 5). Instituto Torcuato Di Tella, Proyecto de Investigación Inter-Centro

<sup>8</sup> Germani, A. A. (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*.

con ellos estaba otro matrimonio argentino de apellido Tours a los que posteriormente se le fueron sumando profesores de España, Perú, Colombia, Cuba y República Dominicana. Se podría decir que a mediados de la década de los setentas el CRA era más cosmopolita de lo que es el UPRA hoy. Los Ameller se convirtieron en iconos del Departamento de Ciencias Sociales, donde Doña Martha se encargó de marcar su impronta con rigor científico y academicista en el que se formó de la mano de Gino Germani y Enrique Butelman en la UBA. En 1973 la profesora Bechis recibe la financiación de la Universidad de Puerto Rico para terminar un doctorado en Antropología en *The New School for Social Research* de Nueva York. Allí bajo la dirección del antropólogo y poeta Stanley Diamond presenta su tesis doctoral *Interethnic relations during the period of nation-state formation in Chile and Argentina: from sovereign to ethnic* (1984). Mientras en su país natal se pasaba de una dictadura a otra, Doña Martha continuaba forjando su carrera académica entre Arecibo y Manhattan, aunque siempre tuvo presente su patria “con su solidaridad y su denuncia militante a distancia, como tantos otros compañeros, silenciosamente”.<sup>9</sup>

Para la década de 1980 aún no había bachillerato de Ciencias Sociales en el entonces Colegio Universitario Tecnológico de Arecibo (CUTA), pero en el departamento ya existía un ambiente intelectual que puso a soñar a más de uno con una posible “Escuela de Arecibo”. En la facultad estaban por supuesto Doña Martha y Don Julio, pero también uno de los economistas más importantes de nuestro país el Dr. Francisco A. Catalá Oliveras, el Dr. Manuel Saponara Curotto (historiador peruano), el Dr. Serapio Fernández (economista español), así como los jóvenes profesores Ramón Corrada del Río, Jaime R. Colón Meléndez y José J. Rodríguez Vázquez, estos dos últimos recién llegados de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cuánto hubiésemos dado por estar en los debates y tertulias que allí se formaban. Por un lado, Doña Martha, fundadora del más puro espíritu científico de tinte académico anglosajón; mientras que por el otro estaban Colón y Rodríguez, los “muchachos” egresados de ese gran refugio de pensamiento crítico latinoamericano que fue la UNAM de aquella época. No dudamos que en un principio la profesora pudiera creer que los “guerrilleros” se habían vuelto a infiltrar en su círculo, aunque pronto descubrió que estos puertorriqueños eran menos “fanáticos” y “panfleteros” que los estudiantes argentinos de los sesentas. Es en este ambiente que se crea un seminario de estudio sobre distintos temas de las Ciencias Sociales en el que, por su constitución, inevitablemente se colaba la reflexión interdisciplinaria desde y sobre América Latina.

Doña Martha llegó a desempeñarse como Decana de Asuntos Académicos del CUTA y, tras dejar el cargo en 1987 —luego de la caída de la dictadura del “Proceso de Reorganización Nacional” y de haber cumplido los veinte años mínimos requeridos para acogerse al retiro—, regresó a su añorada Argentina. De vuelta en su país la Dra. Bechis se reintegró de manera activa a la vida académica y a la institucionalidad universitaria que la dictadura le había quitado. Fue directora interina del Instituto de Sociología de la UBA, se desempeñó como docente e investigadora en diversas universidades e institutos —entre ellos el Instituto de Historia de la UBA, la Universidad Nacional del Sur, el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y la Universidad Nacional del Centro—, y hasta

---

<sup>9</sup> Toubes, A. (2018). Martha en Filosofía y Letras. En L. R. Nacuzzi, A. Toubes, R. Sautu, & M. Tamagnini, *In memoriam: Semblanzas de Martha Aurora Bechis (1929-2017)*. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 26(1), 5-10.

2010 trabajó como Investigadora Titular en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde también integró el Grupo de Estudios e Investigaciones de Procesos Políticos. Impulsó redes académicas como la Red de Estudios Rurales y jugó un papel clave en la Universidad Nacional de Río Cuarto, donde coordinó el Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur (TEFROS) y la revista del mismo nombre. En paralelo, reunió y sistematizó su vasta producción en dos compilaciones fundamentales —*Piezas de etnohistoria del sur sudamericano* (2008) y *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica* (2010)—, reafirmando su empeño por consolidar la etnohistoria como disciplina con identidad propia. Su trayectoria fue reconocida con distinciones, como el Mérito Científico otorgado en 2007, y dejó un legado que marcó el rumbo de los estudios etnohistóricos en el Cono Sur.<sup>10</sup> Falleció en Buenos Aires el 14 de septiembre de 2017.

Pero, aunque doña Martha se marchó de Puerto Rico sin volver la mirada atrás, su legado permaneció vivo en Arecibo. Los fundamentos y raíces teóricas de Bechis contribuyeron de manera decisiva a la evolución intelectual, metodológica, epistemológica e institucional del Departamento de Ciencias Sociales. De ahí que, a finales de la década de 1990, y tras culminar sus respectivos doctorados, los profesores Jaime R. Colón Meléndez y José J. Rodríguez Vázquez diseñaran el currículo del Bachillerato en Ciencias Sociales con concentración en Estudios Iberoamericanos, el cual fue aprobado gracias al respaldo del Dr. Saponara Curotto, el Dr. Corrada del Río y la Junta de Gobierno de la Universidad de Puerto Rico. En 2001 se ofreció la primera clase de dicho programa, que por más de dos décadas ha fortalecido el campo de las artes y de las ciencias socio-humanísticas en la Universidad de Puerto Rico en Arecibo.

En apoyo a este bachillerato, el proyecto se ha ampliado con la creación del Centro de Estudios Iberoamericanos (CEI), la revista digital *El Amauta* (con quince números publicados), la editorial (*Trans*)figuraciones (con trece libros), el pódcast *El Sur también existe*, el Seminario de Pensamiento Latinoamericano *Travesías*, así como el seminario iniciado por los Ameller en la década de 1980 y que hoy lleva sus nombres: *el Seminario de Estudios Martha Bechis & Julio Ameller*. En conjunto, estas iniciativas han propiciado una ampliación y diversificación de los ofrecimientos académicos del Sistema Universitario Público, enriqueciendo la experiencia educativa e investigativa e impactando positivamente a cientos de estudiantes de la región norte-central del país. Todo ello con el propósito de perseguir ese sueño que no cesa de hacer “la Escuela de Arecibo”.

Creo que lo anterior contesta las preguntas iniciales de por qué hay en la Universidad de Puerto Rico en Arecibo un bachillerato en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Iberoamericanos, y de dónde surgió la idea de hacerlo. Como dijimos al principio fue la Fortuna la que lo quiso así, haciendo coincidir en tiempo y espacio a un grupo de gente extraordinaria, de distintos países, con diversas formaciones, y variadas personalidades en ese lugar inimaginable. Y es en ese contexto que —vale la pena subrayarlo— la Dra. Martha Aurora Bechis Rosso se convirtió, sin buscarlo ni quererlo, el vínculo directo entre el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo y la tradición histórica del

---

<sup>10</sup> Nacuzzi, L. R. (2017). *Martha Aurora Bechis. In memoriam*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 42(2), 197-199.

pensamiento social latinoamericano. Sin duda se trata de una grata anomalía geográfico cultural que no puede tener más explicación que a la diosa.



Dra. Martha Aurora Bechis Rosso

### Referencias:

Bechis, M. A. (1984). *Interethnic relations during the period of nation-state formation in Chile and Argentina: From sovereign to ethnic* (Tesis doctoral). The New School for Social Research, New York, NY.

\_\_\_\_\_ (2008). *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Editorial CSIC

\_\_\_\_\_ (2010). *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica*. Sociedad Argentina de Antropología.

Damiano, F. (2009). *Enseñando a investigar: Gino Germani y la sociología científica*. Trabajo y Sociedad: Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, 13, 1–20.

Germani, A. A. (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Taurus.

Marsal, J. F. (Coord.). (1976). *Términos latinoamericanos para el Diccionario de Ciencias Sociales*. Grupo de Trabajo de Desarrollo Cultural, CLACSO.

Nacuzzi, L. R. (2017). *Martha Aurora Bechis. In memoriam*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 42(2), 197-199.

\_\_\_\_\_, Toubes, A., Sautu, R., & Tamagnini, M. (2018). In memoriam: Semblanzas de Martha Aurora Bechis (1929-2017). *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 26(1), 5–10.

Slemenson, M. de. (1970). *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencias de una crisis político-universitaria* (Documento de trabajo N.º 5). Instituto Torcuato Di Tella, Proyecto de Investigación Inter-Centro

## EL MULTIVERSO CREATIVO DE LA DRA. LINDA MARÍA RODRÍGUEZ GUGLIELMONI

*HUGO RÍOS CORDERO, PHD.*

Departamento de Inglés

Recinto Universitario de Mayagüez

**S**u jornada representa el multiverso de la vida universitaria. Primero se destacó en el área de los estudios literarios y luego amplió su quehacer hacia la creatividad y la expresión artística como actriz, productora, poeta, guionista y diseñadora. En ella convergen la investigadora rigurosa, la artista inquieta y la académica comprometida con su entorno.



En la Universidad existen figuras verdaderamente destacadas que logran navegar sus aguas con un espíritu trabajador e indomable, siempre acompañado por el optimismo de una sonrisa y un plan de trabajo tan impecable como impresionante. Una de esas trayectorias privilegiadas tiene nombre: la doctora Linda María Rodríguez Guglielmoni, catedrática retirada del Departamento de Inglés del

Recinto Universitario de Mayagüez, quien tras 30 años de servicio dejó una huella profunda en lo académico, creativo y administrativo, pero sobre todo en la dimensión humana que define el verdadero magisterio.

Todo comienza con una sólida formación académica. Obtuvo un bachillerato en Literatura Inglesa en *Georgetown University*, donde cultivó su aprecio por los textos clásicos y por las manifestaciones culturales de la diáspora. Más tarde se trasladó a *Ann Arbor* para completar su maestría en la Universidad de Michigan con una tesis sobre la influencia de *Don Quijote* en el drama británico de los siglos XVII y XVIII. Allí culminó su doctorado en 1994 con la disertación *Historical Narratives in the Caribbean: Women Giving Voice to History*, estudio que estableció el eje temático que luego definiría buena parte de su producción académica. En 2015 completó el *Professional Program in Screenwriting* en la University of California, Los Angeles, *School of Theater, Film and Television*. Con esta etapa formalizó su incursión en el

cine y la escritura dramática, que desde entonces ocupan un lugar central en su práctica creativa.

En 1994 se une al recinto mayagüezano de la Universidad de Puerto Rico como catedrática auxiliar, asciende a catedrática asociada en 1998 y en 2003 alcanza el rango de catedrática. Desde sus primeros años promovió la inclusión de la literatura caribeña y de la diáspora africana en un currículo tradicionalmente centrado en la literatura británica y estadounidense. Con esa gestión abrió horizontes académicos y culturales para generaciones de estudiantes. Su trabajo docente se distinguió por la rigurosidad, la creatividad y un profundo compromiso con la formación crítica.

Su liderazgo trascendió el salón de clases. En el año 2000 obtuvo una subvención del *National Endowment for the Humanities* y la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades para organizar la Séptima Conferencia Internacional de Escritoras y Académicas Caribeñas, evento que congregó figuras destacadas y consolidó la presencia de voces caribeñas en el escenario académico global. Entre ellas, Lydia Cabrera, Aida Cartagena Portalatín y Loida Figueroa. Más recientemente, en 2024, coordinó la décima conferencia bienal de la *William Carlos Williams Society* celebrada en Mayagüez. Con esa iniciativa fortaleció el vínculo entre el Recinto y las raíces puertorriqueñas del poeta.

En su labor creativa, Rodríguez Guglielmoni mantiene una presencia sostenida en revistas y antologías de Puerto Rico, el Caribe, Estados Unidos y Europa. Su poesía y narrativa aparecen en *The Caribbean Writer*, *Journal of Caribbean Literatures*, *Konch Magazine*, *MaComère* de *Bowdoin College* y en la antología multicultural *From Totems to Hip-Hop*, editada por Ishmael Reed.

Su cuento *The Galician* recibió el *Raymond Carver Best Story Award* en 2006 y obtuvo el tercer lugar en la *9th Conference on the Short Story in English* celebrada en Lisboa. Su poema narrativo *The Coconut Man* mereció el *David Hough Literary Prize*, otorgado por *The Caribbean Writer* en 2013. Además, su relato *First Memory* recibió una mención honorífica en el concurso *Family Matters* de *Glimmer Train* y fue incluido en la antología *Dismantle*, con introducción del premio Pulitzer Junot Díaz.

Entre sus libros destaca la novela corta *The Galician* y el volumen híbrido *When Divas Howl at the Moon*, proyecto que obtuvo una subvención del *Maryland Humanities Council* e integró poesía, música y *performance*. En 2019 publicó el libro bilingüe para niños *En barco de papel: La aventura de María Angelina y su papá Eugenio María de Hostos / In the Paper Boat*, obra que consolida su interés por la memoria histórica y la narrativa formativa.

Además de su producción creativa, la doctora Rodríguez Guglielmoni sostiene una trayectoria académica sólida y reconocida. Sus ensayos y estudios aparecen en revistas especializadas como *The Arts Journal*, *Konch Magazine* y *Mango Season*, así como en volúmenes colectivos publicados en Estados Unidos, el Caribe y Europa. Su trabajo crítico aborda la literatura y cultura caribeña y de la diáspora africana, la historia de las mujeres, los estudios latinos en Estados Unidos y los cruces culturales en la tradición puertorriqueña. A esta labor se suman traducciones literarias, prólogos y estudios críticos, además de colaboraciones en enciclopedias internacionales de referencia. Esta dimensión investigativa complementa su creación artística y confirma una práctica intelectual constante y rigurosa.

Como artista interdisciplinaria participó en múltiples residencias del *Atlantic Center for the Arts*, donde trabajó con figuras como Ishmael Reed, Cornelius Eady y Matt Madden. En el ámbito audiovisual asumió roles como actriz y productora ejecutiva. Su guion de largometraje *Children of the Sea* alcanzó la ronda final del *Sundance Screenwriters Lab* en 2018, distinción que la colocó entre propuestas internacionales de alto calibre.

Su producción más reciente incluye el cuento *The Narrow Road* en la antología *Konch Magazine Plague Edition*, así como nuevas piezas poéticas que continúan expandiendo su diálogo con la memoria, el Caribe y las voces femeninas.

Aun después de su retiro formal, continúa vinculada en carácter *ad honorem* al fortalecimiento del Certificado de Cine del RUM. El impulso por ampliar la oferta de cine en el Recinto surgió a partir de una conversación informal con el doctor Agustín Rullán Toro, rector del RUM, durante una Feria de Investigación en la que la polifacética educadora presentaba sus textos y marionetas.



Como ha aconsejado a jóvenes escritores, lo esencial es “seguir escribiendo. Seguir leyendo. Si surge una idea, investigarla sin descanso. Conocer a fondo el tiempo y el lugar de la historia y concentrarse en desarrollar personajes capaces de atrapar al lector por la garganta y mantenerlo cautivo”.

La trayectoria de la doctora Linda María Rodríguez Guglielmoni articula con coherencia sus aportaciones a la literatura y cultura caribeña y de la diáspora africana, la historia de las mujeres, los estudios latinos en Estados Unidos, la escritura creativa y el cine. Durante tres décadas integró estas áreas con rigor intelectual y proyección artística, convencida de que la Universidad debe ser un espacio donde investigación e imaginación dialoguen sin reservas. Ese multiverso académico y creativo que definió su carrera constituye hoy su legado más perdurable.



**DRA. IRMA SERRANO-GARCÍA**

## APORTACIONES DE LA DRA. IRMA SERRANO-GARCÍA

### A LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA SOCIAL

*DAVID PÉREZ JIMÉNEZ*

Universidad de Puerto Rico-Recinto de Río Piedras

“Reconocer a las personas que han hecho importantes contribuciones a su profesión y al país siempre es un acto de justicia”.

**E**ste narrativo recoge algunas de las más importantes características que distinguen a la Dra. Irma Serrano-García y las contribuciones que durante su destacada carrera ha hecho a la psicología desde la enseñanza, la investigación, la mentoría, el servicio a la comunidad y el trabajo internacional. La Dra. Irma Serrano-García (de aquí en adelante Irma) es profesora jubilada, en 2011, del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Nació en Santurce, Puerto Rico el 25 de enero de 1948. Su padre, Raúl Serrano Geys, y su madre, Irma García Oller, también dedicaron sus vidas a la Universidad de Puerto Rico (UPR). Ellos le inculcaron la visión de la educación como agente de cambio, la búsqueda de la justicia social y la libertad, y la necesidad de servir al país. Irma cursó sus años formativos en la Escuela Elemental y la Escuela Superior de la UPR. Posteriormente, hizo un B.A. con concentración de psicología con una concentración menor en política en la UPR- Río Piedras (UPR-RP). Durante su bachillerato comenzó su participación en eventos políticos y electorales a favor del Partido Independentista Puertorriqueño, trayectoria que continúa al presente. Durante sus estudios de BA también fue seleccionada para participar en un curso de formación de facilitadores de *National Training Laboratories*, distinción ofrecida a un número selecto de estudiantes del recinto. Completó una M.A. en psicología y luego obtuvo su grado doctoral en psicología social-comunitaria (PSC) en la Universidad de Michigan bajo el auspicio de una beca de la *Ford Foundation*. En Michigan

también estuvo políticamente activa participando en una huelga de estudiantes graduados que logró aumentar sus salarios y otras condiciones de trabajo. Varios años más tarde, realizó estudios posdoctorales en política pública en la Universidad de Harvard. Durante sus estudios cultivó destrezas y valores que aún la distinguen: la necesidad de persistir para alcanzar metas, el conocimiento de los sinsabores de ser parte de una minoría, y la importancia de la organización, la disciplina, el trabajo en equipo, la lealtad y los procesos participativos.

### **Contribuciones a la enseñanza de la psicología**

La excelencia en la enseñanza fue uno de los portaestandartes que más distinguió y distingue el trabajo de Irma. Irma comenzó a enseñar en la UPR a los 20 años cuando aún estudiaba su M.A. Desde entonces inició el proceso de desarrollar métodos de enseñanza y de evaluación innovadores y participativos partiendo de una lógica Freiriana. Casi no ofrecía conferencias y nunca daba exámenes. Luego de los años de estudios doctorales, regresó como Catedrática Auxiliar al programa de psicología social-comunitaria del recinto.

A través de su carrera docente Irma enseñó una impresionante variedad de cursos subgraduados y graduados. Algunos de los cursos más relevantes que enseñó a nivel de bachillerato fueron: Psicología de Comunidad, Desarrollo de Comunidad, Práctica en Evaluación de Proyectos Comunitarios, e Introducción a la Psicología Social. A nivel graduado se destacan los cursos de Práctica e Internado en Psicología de Comunidad, Seminario de Métodos de Investigación, Seminario de Psicología de Comunidad, Módulos de Identificación de Necesidades, y Evaluación de Programas, Análisis Psicológico del Poder y Seminario de Evaluación y Consultoría de Programas. Sobre sus métodos de enseñanza una exestudiante sostiene:

*... sus cursos eran estimulantes e incorporaban formas innovadoras y participativas de enseñanza donde le interesaba la aplicación crítica de los contenidos discutidos de forma no bancaria (Maribel Figueroa Rodríguez, PhD).*

Sobre el sistema de evaluación añade:

*... era innovador [...] ya que se apartaba de evaluar lo aprendido a través de las formas tradicionales. En cambio, se convertía en otra forma de enseñar y aprender y en un espacio para que el estudiantado asumiera responsabilidad por su propia enseñanza.*

Otro aspecto que es impresionante en la trayectoria de Irma es el talento que tuvo para estimular el interés, el entusiasmo y la dedicación de sus estudiantes hacia el conocimiento y la investigación. Irma dirigió decenas de tesis y disertaciones y le proveyó mentoría en la investigación a cientos de estudiantes. Era una docente que el estudiantado buscaba para que le dirigiera su trabajo, por su nivel de organización y profundo sentido de responsabilidad que con el que siempre asumió su trabajo académico. Para ella el estudiantado siempre fue, es y será primero. Otro aspecto que la distinguió y la distingue es su profundo sentido de ética profesional y alto nivel de respeto con el que siempre trató a los y las estudiantes con quienes interactuó. En este sentido, otra exestudiante sostiene:

*Recuerdo que si [yo] no podía entregar un documento llegaba asustada a la reunión, pero luego salía con la sensación de que me podía llevar el mundo. Irma sabía muy bien como inspirar confianza y motivar a hacer lo mejor posible. (Soélix M. Rodríguez Medina, PhD).*

*Tuve la oportunidad de ser su estudiante en el salón de clases... El nivel de responsabilidad social y el poder compartido en la sala de clase es un elemento que cambió por completo mi manera de ver el proceso de aprendizaje como estudiante y también promovió en mi la facultad de exigir el mismo nivel de calidad y compromiso de parte de otros docentes (Yarimar Rosa Rodríguez, PhD).*

La tasa de graduación de estudiantes que terminaban sus tesis y disertaciones con ella era tan alta que inclusive estudiantes de otras áreas de especialidad como la psicología clínica, industrial-organizacional, y académica-investigativa la buscaban para dirigirle sus trabajos. Sus contribuciones a la docencia no pasaron desapercibidas. Por ellas recibió una Distinción Presidencial de la Presidencia de la UPR, un premio del Centro de Excelencia Académica (junto a nueve estudiantes) por la creación de cursos innovadores, y el premio de Contribuciones Distinguidas a la Educación y Adiestramiento de la *American Psychological Association (APA)*.

### **Contribuciones a la teoría y al método**

Irma es, sin duda alguna, una de las autoras más prolíficas, reconocidas e influyentes de la psicología social-comunitaria en Latinoamérica y el mundo. Dice un colega estadounidense:

*Dr. Serrano-García is simply the leading contributor to theory and research in bicultural, bilingual community psychology in the Americas. ... Dr. Serrano García's books, articles and special issues have been influential in defining the discipline of community psychology in Puerto Rico and Latin America. (Christopher Keys, De Paul University).*

En el 1992, Irma publicó junto a Wayne Rosario el primer libro sobre PSC en PR. Dicho libro se convirtió en un referente y un clásico obligado para quienes estudian esta disciplina, no solo en PR, sino en Latinoamérica. En este libro quedó establecido el marco teórico que rige la disciplina hasta nuestros días (desarrollado junto María. M. López), así como los fundamentos históricos que dieron nacimiento a la disciplina en la UPR.

Posteriormente, en el 2008, publicó otro libro, junto a colegas, que daba continuidad al primero y que incluye aportaciones que las personas egresadas del programa de la UPR-RP han hecho al desarrollo de la disciplina en PR. También en el 2017 coeditó el *Handbook of Community Psychology*, que es hoy día otro de los referentes más importantes para la disciplina en los EE. UU. y el resto del mundo. Además, ha publicado decenas de capítulos de libros y artículos en revistas profesionales sobre la disciplina. Varias de sus publicaciones presentan contribuciones seminales a la disciplina. Entre estas se distinguen el desarrollo de un modelo de relaciones de poder (junto a Gerardo López Sánchez), el modelo de intervención en la investigación y sobre *empowerment*. Por sus contribuciones a la PSC recibió en el 2018 el premio Contribuciones distinguidas a la teoría e investigación en psicología comunitaria, premio principal que otorga la *Society for Community Research and Action (SCRA)*.

Hablar de psicología social-comunitaria en PR, Latinoamérica y el resto del mundo sin hacer referencia al trabajo de Irma es una tarea imposible. Su trabajo tuvo y sigue teniendo un enorme impacto sobre la formación profesional y el desarrollo de la disciplina.

### **Contribuciones a la investigación**

Irma ha realizado valiosas contribuciones en al área de la investigación. Parte de sus trabajos se concentraron en el trabajo de prevención de VIH/SIDA, particularmente con mujeres heterosexuales. Desarrolló un modelo basado en relaciones de poder y el modelo social-cognitivo de Bandura, y para implantarlo obtuvo la primera de varias propuestas con fondos externos. La segunda, junto al Dr. José Toro-Alfonso, fue para la implantación de un programa posdoctoral de adiestramiento de investigadores e investigadoras en VIH/SIDA; el único programa posdoctoral que ha tenido la Facultad de Ciencias Sociales.

Otra temática se concentró en la investigación sobre el rol de profesionales de psicología en política pública. Convencida de que para lograr cambio social este era un nivel

en el cual es indispensable participar, se preguntó por qué sus colegas no participaban activamente en el mismo. Junto a colegas y estudiantes realizó una investigación abarcadora y, además, impulsó cambios en la Asociación de Psicología de P.R. (APPR) y en los programas graduados de psicología de la isla para fomentar dicha participación. Esta investigación generó estudios adicionales sobre la percepción en la legislatura de profesionales de la psicología, sobre la participación de profesionales de trabajo social en política pública y sobre la participación en política pública de las organizaciones sin fines de lucro.

Por sus contribuciones a la investigación Irma recibió la Distinción Presidencial por Contribuciones Distinguidas a la Investigación, otorgada por la Universidad de Puerto Rico en el 2001 y el Premio Investigadora del Año, otorgado por la Universidad Carlos Albizu en el 2015.

### **Contribuciones a la mentoría**

Irma es mentora de mentores. Su gran pasión siempre fue la enseñanza, la mentoría, la investigación, y el trabajo comunitario. Promover el desarrollo estudiantil fue una agenda de vida que emprendió con gran compromiso y entrega. Ejemplo de ello son las decenas de estudiantes con las cuales publicó trabajos, siendo estudiantes autores principales de muchos trabajos. Dice una colega:

*Irma es, sobre todo, profesora y mentora. ... Irma incorporaba a sus estudiantes en todos los proyectos de investigación e intervención que realizaba, así como en las publicaciones que generaba a partir de sus proyectos. A través de estos procesos sus estudiantes desarrollaban y fortalecían destrezas diversas, convirtiéndose eventualmente en profesionales altamente capacitados/as que han hecho una gran diferencia tanto en la academia, como en diversos escenarios laborales en Puerto Rico y otros países (Blanca Ortiz Torres, Universidad de Puerto Rico).*

El trabajo de formación de estudiantes y profesionales fue otro de los que Irma realizó de manera muy destacada. Mientras estaba en el recinto ofreció los cursos de Problemas en la Enseñanza y Evaluación de Psicología y de Práctica de Enseñanza. Una vez jubilada, y desde la presidencia de la APPR, auspició un simposio de dos días sobre el tema de la enseñanza universitaria y coeditó un libro que incorporó a los trabajos allí presentados. También creó, junto a tres profesoras, una Certificación de Enseñanza Universitaria para ofrecer en cursos de educación continua. Actualmente, como integrante de la Corporación de Asistencia Técnica, Terapia e Investigación (COATTÍ) coordina un servicio de mentoría para

estudiantes en proceso de disertación, publicó junto a dos colegas un libro sobre el tema y también provee servicios de edición. Por sus contribuciones a la mentoría recibió el *Ethnic Minority Mentorship Award*, de SCRA.

### **Contribuciones al servicio comunitario**

Como psicóloga social-comunitaria, Irma comenzó su carrera en al área de desarrollo y organización comunitaria; un componente que a su llegada al programa no tenía gran visibilidad ni importancia. Junto a sus colegas y estudiantes, esta área se desarrolló grandemente con contribuciones no solo a la formación de profesionales, sino al bienestar de las comunidades con las cuales trabajó.

Además, Irma ha provisto consultoría a muchas organizaciones comunitarias, en muchos casos de manera *Ad Honorem*. Estas incluyen, entre otras, la Fundación SIDA de P.R., Fundación Comunitaria de Puerto Rico, *PryMed*, *Boys and Girls Club*, *P.R.Concra*, Pro-Familia, y la Fundación Felisa R. Gautier. Dice el Sr. Luis Pedraza, quien laboró en Fundación SIDA de P.R.:

*En el 1997, formó parte de la Junta Directiva de Fundación SIDA. ...hizo grandes aportaciones para el desarrollo de la institución destacándose la puesta en práctica de intervenciones científicas... mejoró significativamente la conceptualización teórica de proyectos de prevención de VIH.*

Otra vertiente de su servicio comunitario se manifiesta a través de su trabajo en organizaciones profesionales, en particular la Asociación de Psicología de Puerto Rico (APPR), la Sociedad Interamericana de Puerto Rico y la APA.

### **Contribuciones internacionales**

Una de las contribuciones más significativas de Irma es el desarrollo de vínculos internacionales que le han permitido fomentar la PSC a través el mundo. Ha participado en la organización de múltiples eventos internacionales destacándose el Congreso Interamericano de Psicología en 1995 y la primera Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria en el 2006. Esta conferencia se ha repetido ya en nueve ocasiones en diversos continentes del mundo y en todas Irma ha tenido un rol organizativo primordial. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que a Irma la conoce la gran mayoría de los psicólogos y psicólogas comunitarias del mundo. Un colega de Australia indica:

*the work that stands out ... is the movement of International Community Psychology (ICCP) that Dr. Serrano Garcia initiated in 2006 following a conference held at the University of Puerto Rico, Rio Piedras campus. Dr Serrano Garcia has been central to the development of the movement with her dedicated leadership, tireless networking and coordination across time zones, cultures and languages, and supportive mentoring. It is safe to say that through this work Dr Serrano Garcia has played a pivotal role in putting local community psychologies on the global map and in exchange with each other to help tackle to forces that produce injustice, violence, and inequality. (Christopher Sonn, Victoria Universito)*

### **Premios, reconocimientos y distinciones de su trayectoria profesional**

Irma ha recibido múltiples premios algunos de los cuales ya hemos mencionado. Es importante añadir aquellos que reconocen su trayectoria profesional incluyendo: a) Psicóloga Interamericana 2005 reconocimiento otorgado por la Sociedad Interamericana de Psicología; b) Reconocimiento por su destacada trayectoria profesional, otorgado por el Colegio de Psicólogos del Perú en el 2012; c) Premio Una Vida de Logros otorgado por la Asociación de Psicología de Puerto Rico en el 2014; y d) el Premio, Psicóloga Internacional Destacada, otorgado por la División 53 de la APA en el 2020.

### **Contribuciones en el presente**

Irma insiste en que se jubiló, pero no se retiró. Actualmente, junto a los esfuerzos de mentoría, edición y consultoría en COATTI, se enfoca en escribir sobre psicología decolonial pues su firme creencia en la autodeterminación de los pueblos es subtexto de su carrera profesional. Vive enamorada y, a la vez, preocupada por nuestra institución y por los embates que ha sufrido, pero convencida de que la Universidad prevalecerá y continuará forjando profesionales y personas estudiosas que den gloria al país. Reconocer las aportaciones de Irma es en gran parte honrar la institución que la educó y la nutrió.



**DRA. WANDA RODRÍGUEZ AROCHO**

## **APORTACIONES DE LA DRA. WANDA RODRÍGUEZ AROCHO A LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA SOCIAL**

*DRA. ANTOINETTE ALOM ALEMAN*

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Cayey

**W**anda Celeste Rodríguez Arocho nació en San Juan, Puerto Rico en 1952. Fue la primera en su familia en hacer estudios universitarios. En el Puerto Rico de los años cincuenta, su padre con sexto grado y su madre con segundo, estaban convencidos de que la educación garantizaría a su hija un futuro brillante. Wanda asistió a escuelas públicas en la calle Loíza, luego en Carolina y finalizó su enseñanza preuniversitaria en la Escuela Superior Central de Santurce, destacándose como líder estudiantil.

Ingresó a la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras en 1969, para estudiar el bachillerato en Artes con concentración en Psicología, del que se graduó en 1973. Matriculó en la Maestría en Educación con especialidad en Orientación y Consejería, de la Facultad de Educación, que terminó con altos honores en 1977. Comenzó a trabajar como consejera en centros preescolares y de enseñanza media en zona rural y urbana, en la Escuela Secundaria del Recinto de Río Piedras, y en el Programa de Estudiantes Orientadores. En 1983 vuelve como estudiante a la IUPI para iniciar una Maestría en Artes con especialidad en Psicología que completa en 1985 y más tarde, en 1988, se convierte en la primera egresada del recién estrenado Programa Doctoral en Psicología. La Dra. Wanda Rodríguez es un producto netamente puertorriqueño que devolvió con creces lo que la universidad le brindó, rindiendo no solo un servicio docente de excelencia como profesora del Departamento de Psicología por más de veinte años hasta su jubilación en el 2011, sino ofreciendo a la comunidad un modelo de intelectual comprometida con su tiempo y su país, que enaltece a la Universidad de Puerto Rico.

Su labor docente fue una excepcional. La amplitud de sus conocimientos en psicología, consejería y educación, articulados con una formación en gran medida autodidacta en filosofía y ciencias sociales, conformaron una sólida e interdisciplinaria base desde la cual abordó la enseñanza de una veintena de cursos de bachillerato y graduados. Vale mencionar que fue

pionera al iniciar una tradición de enseñanza de cursos sobre la perspectiva histórico-cultural en Puerto Rico. El estilo pedagógico de la doctora Rodríguez Arocho, que recuerdan sus exalumnos, se caracterizaba por estimular permanentemente la curiosidad intelectual, posibilitar un diálogo problematizador, modelar el examen crítico de los temas estudiados, incentivar a la acción pertinente y al posicionamiento ético en los contextos de práctica, además de ofrecer una dedicada retroalimentación a la ejecución estudiantil, que resultaba extremadamente valiosa para sus discípulos. Fue mentora de más de 50 trabajos de grado entre tesis de maestría y disertaciones doctorales. Los y las estudiantes reconocen el impacto que la enseñanza de Wanda tuvo en su formación y hoy muchos se desempeñan también como profesores/as o investigadores/as en varios recintos de la Universidad de Puerto Rico, en la mayor parte de las universidades privadas del país y en instituciones de educación superior fuera de Puerto Rico, entre ellas la Universidad Pontificia Bolivariana de Colombia, la Universidad de Costa Rica, University of Miami, University of North Carolina at Chapel Hill y Penn State University. Wanda siempre mantuvo una relación cercana y solidaria con sus estudiantes, basada en dos de sus principios éticos más destacados al decir de una discípula: el respeto a la dignidad humana y la búsqueda del bien colectivo.

Sus compañeros y compañeras de facultad la reconocen por su esforzada labor a lo largo de los años y la consideran una persona íntegra, poseedora de una especial capacidad para mediar con espíritu constructivo en complejas dinámicas profesionales y humanas. En 1996 recibió el Premio por la Excelencia Académica y Productividad, otorgado por el Senado Académico del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico y en el 2005 el Premio al mejor diseño de Talleres y Seminarios, en el Proyecto Atlantea, de la Vicepresidencia de Asuntos Académicos, de esta universidad.

Su labor en la investigación ha sido encomiable. Se interesó por el estudio del aprendizaje, la educación, el desarrollo, y los procesos cognitivos. Entre 1995 y 1999 fue colaboradora en estudios transculturales con la Universidad de Minnesota y la Universidad de Manitoba en Canadá. Entre 1997 y 2011 fue Investigadora principal de varios estudios financiados por el Proyecto Atlantea, de la Vicepresidencia para Asuntos Académicos de la Universidad de Puerto Rico. Entre el 2000 y el 2007 fue investigadora principal del Programa de Adiestramiento en la Investigación Biopsicosocial para Estudiantes de Escuela Superior (HS-NIMH-COR) y entre el 2000 y el 2011, del Proyecto *Development of Executive Functions and Language Abilities in Hispanic Children with Attention Deficit/Hyperactivity Disorder*, financiado por el National Institute of Mental Health como parte del Minority Research Infrastructure Support Program (Project 2R24MH49368). Cada uno de estos proyectos fueron

diseñados como plataformas de adiestramiento para estudiantes de escuela superior y de pre y postgrado, siguiendo un modelo de mentoría de pares y comunidades de práctica, que hicieron una contribución significativa a la formación de varias decenas de estudiantes.

Además de la excelencia de su labor docente, y la calidad de su investigación y creación, la doctora Rodríguez Arocho rindió servicios administrativos a la UPR. Fue Ayudante del director del Departamento de Psicología entre 1985 y 1986, coordinó el Programa de Bachillerato en Psicología entre 1988 y 1990 y coordinó en 1999 el Programa Graduado de Psicología. De 1995 al 2000 fue directora asociada del programa de Adiestramiento en la Investigación Biopsicosocial para estudiantes de bachillerato.

La producción académica de Wanda es reconocida internacionalmente como una valiosa, pertinente y creativa. A mediados de los 80, mientras era estudiante de maestría, el encuentro con un importante trabajo del eminente psicólogo ruso Lev Vygotski, *Historia del desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores*, representó el inicio de un camino de profundización teórica, epistemológica y metodológica en la perspectiva histórico cultural. Esto la llevaría a convertirse en lo que es hoy, una reconocida experta en el campo, que ha sabido poner a dialogar los conceptos originales de la perspectiva con sus desarrollos ulteriores y otras propuestas afines como los fondos de conocimiento, los fondos de identidad, y la teoría de la subjetividad. Fiel al carácter situado tanto de los procesos mentales como de las producciones científicas, ha escrito interesantes trabajos que intentan desbancar la extrapolación irreflexiva y buscan puntos de contacto entre los enfoques histórico-culturales y producciones significativas de pensadores críticos latinoamericanos como Paulo Freire e Ignacio Martín Baró, en el compromiso de una ciencia psicológica al servicio de nuestros pueblos. Su contribución a los debates al interior de la perspectiva histórico-cultural y en especial a su historiografía, recibe hoy la atención entusiasta de la academia hispanoamericana.

Su vasta obra publicada abarca 9 libros, 25 capítulos de libros y 102 artículos en revistas arbitradas, más una veintena de otros trabajos, entre ellos prefacios, ensayos y monografías, además de escritos especialmente preparados para sus cursos. Recientemente un trabajo suyo apareció publicado en la serie *Perspective in Cultural-Historical Research*, de la prestigiosa editorial Springer.

Su producción intelectual, junto a su capacidad para construir relaciones profesionales solidarias y afectuosas han derivado en una potente red de intercambio académico permanente con psicólogos y educadores de Europa, Estados Unidos, y muy especialmente Latinoamérica. Esto le ha valido numerosas invitaciones como profesora visitante,

conferenciante, evaluadora de programas, consultora en procesos de formación docente en instituciones de varios países, entre ellos, República Dominicana, Cuba, Costa Rica, Brasil, Aruba, Colombia, Honduras, México, Perú, Paraguay, Argentina, Chile y Venezuela. Ha sido una labor docente extendida que hace evidente su compromiso vital con la psicología y la educación.

Wanda ha tenido una participación significativa en organizaciones profesionales de la consejería psicológica y la psicología de Puerto Rico y del continente americano entre 1989 y 2023. Resalta su trabajo entre 1991-1993 como Representante Nacional por Puerto Rico a la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), ocupando también las posiciones de vicepresidenta por México, Centroamérica y el Caribe y el puesto de secretaria general de esta organización entre 1997 y 2001. Entre 2002 y 2003 fue presidenta del Comité de Relaciones Internacionales de la *American Psychological Association* (APA). Entre 2007 y 2009 fue vicepresidenta por Latinoamérica en la *International Association of Cognitive Education and Psychology*. Entre 2022 y 2023 ha participado del Comité de Relaciones Internacionales de la Asociación de Psicología de Puerto Rico y ha colaborado con esta última organización en otras múltiples tareas, destacando su coordinación como Editora Invitada para el número conmemorativo del 40 Aniversario de la Revista Puertorriqueña de Psicología. Es miembro activo de comités editoriales de revistas especializadas de Costa Rica, Colombia, Perú, Argentina, y México.

La doctora Rodríguez Arocho ha recibido numerosos premios y distinciones, entre ellos, el Premio Psicóloga del Año (2000) y el Premio Una vida de logros (2011), otorgados por la Asociación de Psicología de Puerto Rico; el Premio Investigadora Distinguida (2003), otorgado por la Revista Ciencias de la Conducta de la Universidad Carlos Albizu y el Premio Interamericano de Psicología Rogelio Díaz Guerrero (2013), otorgado por la Sociedad Interamericana de Psicología a personas consideradas líderes y referentes internacionales que han hecho contribuciones excepcionales al desarrollo de la psicología como ciencia y como profesión en Las Américas.

Ha presentado más de 300 trabajos en eventos científicos durante toda su vida, de ellos 77 luego de su jubilación de la UPR. Es permanentemente consultada, e invitada a participar en proyectos de investigación, discusión, publicación o peritaje académico. Su lúcido trabajo intelectual, es el resultado de un sentido personal profundo que es cónsono con antiguos alcances de la palabra universidad: pluralidad, diversidad, comunidad. Como dijera un antillano defensor de la nación puertorriqueña, José Martí, honrar, honra y sin dudas esta Alta Casa de Estudios se honraría nombrando a la doctora Rodríguez Arocho, como Profesora Emérita. Este

reconocimiento le fue otorgado el 13 de marzo de 2025 en el teatro de su amada UPR, Río Piedras. Durante la actividad se destacó su amplia y valiosa contribución a la Universidad de Puerto Rico y al país, reafirmando la visión de la institución como una inversión social y un espacio de formación de capital humano y social. Su discurso de agradecimiento reveló, una vez más, la agudeza de pensamiento de una mujer puertorriqueña que ha puesto al servicio de muchos los saberes y experiencias adquiridos gracias a la educación pública del país.

Culmino el narrativo en torno a las aportaciones de la Dra. Wanda Roddriguez-Arocho ( mentora y amiga) a la psicología como ciencia social, con algunas de sus expresiones durante la actividad del mencionado reconocimiento:

El primer agradecimiento va a mi Alma Mater, la Universidad de Puerto Rico, por la formación que recibí en ella y por haberme conferido la distinción de Profesora Emérita. Me hago eco de las palabras de Luis Rafael Sánchez durante su conferencia magistral en la celebración del centenario de esta institución cuando dijo “cuanto fui, soy y seré va ligado inevitablemente al acontecer de esta universidad.”

Las concepciones de la educación están vinculadas a ideologías y proyectos sociopolíticos, aunque no se enuncien y discutan abiertamente. En sus orígenes nuestro sistema educativo tuvo como meta principal la alfabetización vista como una herramienta libertaria. Adelantada esa meta, desde fines de la década de 1940 hasta finales de la de 1970 dominó una visión de la educación como ascensor social o gran igualadora en derechos y oportunidades. La educación era considerada un bien público en el que era necesario invertir para avanzar el desarrollo social y personal. Con las transformaciones económicas y sociopolíticas asociadas a la globalización y en neoliberalismo que se inician en la década de 1980, la educación en general y la educación pública en particular, comienzan a considerarse empresas y los indicadores para la legitimación de la calidad y la excelencia se aplican de forma descontextualizada, sin consideración a las condiciones materiales de vida y las situaciones sociales de desarrollo de los sujetos que aprenden y los que enseñan.

Esto se complica con el acceso desigual, evidente durante la pandemia, a las cada vez más sofisticadas tecnologías de la comunicación y la información, ahora hiperbolizadas en la inteligencia artificial. Pero, bajo estas generalizaciones

sistémicas simplificadas subyacen dinámicas y fuerzas complejas que dan concreción a la educación y que hacen de ella una vivencia singular.

Piensen por un momento en su recorrido por los niveles escolares y, probablemente, lo primero que evocarán será una maestra o un maestro que les impactó con su palabra o con su silencio, con sus acciones o inacciones. La enseñanza y el aprendizaje implican encuentros intersubjetivos que no son neutros; nos motivan o desmotivan, nos despiertan pasiones alegres o pasiones tristes, nos provocan curiosidad o indiferencia. En la escuela no sólo aprendemos las materias en un currículo que se implanta desde una didáctica usualmente muy tradicional y en desfase con el presente. Independientemente de nuestro nivel de conciencia sobre ello, cada modelo educativo implica un diseño de ser humano. Así, la alfabetización puede reducirse a aprender la decodificación de signos requerida para leer y escribir o puede ser un proceso de interrogación de la palabra, de sus significados y de la elaboración de sentido. Por ello, el célebre educador brasileño Paulo Freire hablaba de leer la palabra en el mundo y el mundo en la palabra. Problematicar y cuestionar lo que leemos es una condición necesaria para la toma de conciencia.

Pero la concienciación no es un mero acto del pensamiento; implica nuestros valores, creencias, motivaciones, emociones y sentimientos. En cualquier nivel escolar los textos tienen subtextos que deben someterse a análisis. Sin ello es imposible comprender cómo se representan en esos textos el machismo, el feminismo, la violencia, la discriminación, la inequidad y la diversidad humana en todas sus manifestaciones. Problematicar es necesario para entender por qué en el nuevo orden la educación se hace más técnica, basada en destrezas, poniendo límites a la formación en humanidades y ciencias sociales. Una de las cosas que más valoro de mi formación universitaria fueron los aprendizajes en estudios generales porque me expusieron a relaciones intertextuales que me han permitido abordar los problemas que he estudiado desde una perspectiva de complejidad. Tanto en ese nivel de estudio, como en los previos, tuve la fortuna de interactuar con docentes que estimularon en mí no solo el pensamiento crítico, sino la imaginación, la fantasía, la creatividad y el aprecio por el arte en sus variadas formas.

...Con la distinción que recibo hoy se reconocen los logros académicos e investigativos personales, pero que no hubieran sido posibles sin la generosidad, el apoyo y el amor de la red humana que me ha sostenido. Agradezco el apoyo de mis padres, esposo, hijo y sus hermanos y hermanas, de mis nietos, hermanos, sobrinos y sobrinas y la descendencia de estos por dar sentido y carne a la idea de familia.

En mi carrera docente y mi trabajo de investigación me he esforzado en modelar y retar los límites de confort para indagar dialógicamente las materias o actividades realizadas para avanzar un pensamiento reflexivo, crítico y emancipador. El día de hoy me brinda una satisfacción comparable a la distinción que recibo. En esta sala hay muchas y muchos exestudiantes, hoy colegas, que han orientado su actividad docente, sus prácticas investigativas y su prestación de servicios profesionales en permanente cuestionamiento de lo que se da por sentado, en acciones comunitarias movidas por un sentido ético que les impulsa en el trabajo por la equidad y la justicia social en nuestra patria (Rodríguez-Arrocho, 13 de marzo de 2025).